

El Ruedo

S.

**VICTORIANO
DE LA SERNA**

(HIJO)

Máxima esperanza de
la FIESTA NACIONAL

6
PTS

REMEMBRANZAS TAURINAS

ANTONIO FUENTES Y EL TORO «BERBERISCO»

La ganadería del marqués del Saltillo —hoy de don Félix Moreno Ardanuy—, que en los más floridos años de mi juventud era una de las más señaladas, tanto para que sus toros se corrieran en corridas solemnes, como para que los toreros se desquitaran de cualquier mal pas —pues su bravura y su nobleza fueron ejemplares—, dejaron amargos recuerdos a Antonio Fuentes, aquel elegante torero sevillano que realizó el ideal estético en un grado que pocos diestros consiguieron.

Un toro del Saltillo le cogió en Madrid, el 17 de junio de 1894, y le produjo una herida grave en la región lumbar.

Más grave, y de muy larga duración, fué la cornada que otro toro de la misma ganadería le dió en Zaragoza, el 14 de octubre de 1903.

Y del Saltillo era también el que en Santander, con fecha 28 de julio de 1912, le infirió una herida grave en la ingle derecha.

En cambio, los toros de la ganadería de Miura le depararon grandes satisfacciones, triunfos legítimos que afianzaron su personalidad y aumentaron su reputación considerablemente, empezando por los que se corrieron en Madrid en la aciaga tarde del 27 de mayo de 1894, fecha fatídica que corresponde a la mortal cogida de Manuel García, «Espantero». En tan triste ocasión, Antonio Fuentes fué el único torero que conservó la serenidad, el único que estuvo en la Plaza con aplomo, el único que no se acobardó, evitando así, con su presencia de ánimo y sus disposiciones, que se registraran más desgracias en aquella tarde de triste recordación.

Antonio Fuentes y Zurita es uno de los privilegiados toreros que resisten las asechanzas del olvido y tienen asegurada una larga supervivencia; y adscrito su nombre a la ganadería de Miura, salta en mi memoria, para venir a posarse en esta página, el recuerdo de una corrida verificada en Zaragoza, el 18 de octubre del año 1900, cuarta de la feria del Pilar en aquel año, cuyo cartel lo formaban: seis toros de la famosísima divisa verde y grana, y el referido Fuentes, «Conejito» y «Algabeño» como matadores. En un achuchón que el repetido Fuentes sufrió del primer toro, cuando pasaba de muleta, fué empujado hacia las tablas, y al ser alcanzado resultó con la taleguilla rota; un minuto después rodaba el miureño, sin puntilla, de una soberbia estocada, y aún me parece estar viendo al diestro, casi en los medios, recibiendo una ovación clamorosa, mientras con el rojo engaño, a guisa de faldamenta, cubría lo que debe estar oculto y el toro dejó descubierto al rasgar la ropa.

¡Y hay que ver cómo prende la semilla del recuerdo en la edad dorada de nuestra existencia! En el gris de niebla y de lejanía en que todo aquello aparece envuelto, veo con absoluta claridad que aquel terno hecho tiras era azul y bordado en oro.

Son recuerdos que a veces nos asaltan inesperadamente; nos llenan de nostalgia y hacen sentir el deseo de aprisionarlos en nuestras manos, de los sentidos.

Siempre que uno iba a ver torear a Antonio Fuentes aspiraba a recibir la impresión estética los sentidos.

¡Qué figura la de aquel hombre! Cuando se confiaba y toreaba con reposo, no había nada comparable a aquella elegancia tan suya, de tan conjugados ritmos. Verdad es que frecuentemente se descomponía, que lo que empezaba bien terminaba mal, que la ilusión del aficiona-

do resultaba entonces un puro juego de la mente, porque no concordaba con la realidad; pero si el hombre mantenía el tono, ninguno de los que hubieran podido excederse en el elogio tenía que arrepentirse de haberlo hecho, porque era difícil que nadie rechazara la idea de que aquel torero era irreprochable.

Así, sin reproche alguno, se mostró ante la afición madrileña el día 30 de septiembre del año 1900, fecha en que se celebró la corrida décimotercera de aquella temporada con este cartel: Mazzantini, Fuentes y «Algabeño», y seis toros de don Eduardo Miura. El semanario taurino «El Enano» empezó así la revista de aquella fiesta:

*«A la trece de abono
hoy voy contento,
porque yo de los miuras
siempre algo espero;
que el que lo tiene
es el que cambia un duro,
porque se puede.»*

La corrida dió buen juego en conjunto, aunque desigual en su presentación. Resultó «la mejor del año», según dijo Don Cándido (don Mariano del Todo y Herrero) en «La Lidia», y eso que hacía la número trece y era de Miura.

Para que se fíe uno de supersticiones.

Pero lo más interesante de todo fué la lidia del quinto astado, «Berberino», según unos, y «Berberisco», según otros, castaño listón, chorrado en verdugo, ojo de perdiz, largo, bien presentado, ancho de cuna y cornialto. Bravísimo ejemplar. Y pegajoso. Fué picado por «Pepe el Largo», «Carriles», «Badila» y Cipriano Moreno, de los que recibió siete varas, a cambio de cuatro caídas y la muerte de cinco caballos; y lo banderillaron «El Cuco» (José Creus) y «El Malagueño» (Luis Roura). En el segundo tercio mantuvo las ejemplares condiciones manifestadas en el primero, y con las mismas pasó al último, para que Antonio Fuentes, que ya había despachado al segundo toro de la tarde con una estocada superior, alcanzase en esta segunda faena un triunfo absoluto.

Pasó de muleta con la elegancia, el clasicismo, la mesura y la gallardía que tanto le distinguieron; y haciendo honor a la bravura de «Berberisco», le entró a matar admirablemente y dejó una estocada que puede servir como término de comparación cuando se hable de las mejores que se han dado desde que se practica el «volapié».

En la historia taurómaca de Antonio Fuentes y Zurita aparece esta corrida formando una de las páginas más brillantes; pero hay historiado-



res que no la recogen, sin duda, por no haber hecho un estudio detenido, o minucioso, de las actividades de dicho diestro en los ruedos.

No queremos decir con esto que en la biografía de un famoso matador de toros haya que hacerse mención de todas las grandes faenas que el mismo haya realizado, pues el trabajo sería prolijo por demás; pero cuando se trata de una corrida de Miura, y habida cuenta de lo que eran los toros de don Eduardo en aquella época, entiendo que el suceso merece la pena de ser puesto de relieve.

Antonio Fuentes y el toro «Berberisco» compusieron, al final del último siglo, un episodio que anduvo en lenguas de los aficionados, y por esto creemos que no está de sobra nuestra evocación.

Además nada hay despreciable en los pequeños paisajes o parcelas de la Historia, porque, si el recuerdo es grato, nos invita a soñar un poco, y nada hay como los sueños agradables para deparar dulce sosiego al alma y procurarnos una pura e inefable expansión espiritual.

Si el que esto lea es joven, ya lo verá cuando llegue a viejo.

DON VENTURA

LEA USTED TODOS
LOS MARTES

MARCA

Revista gráfica
de los deportes

EDITADA EN
HUECOGRABADO



TOROS EN LAS CERCANIAS

LA CORRIDA DEL CORPUS EN TOLEDO Y LA DEL DIA DE SAN FERNANDO EN ARANJUEZ

En la de Toledo resultó herido Jaime Ostos, y en la de Aranjuez, cogida ésta de mayor gravedad, de Antonio Ordóñez

A la corrida del día del Corpus en Toledo asistieron los ministros de la Gobernación, de Obras Públicas, de Justicia y de Trabajo, señores Alonso Vega, Vigón, Iturmendi y Sanz Orrio, a quienes acompañaba en el burladero el gobernador civil de la provincia, señor Elviro Meseguer

tica filla india. Y vimos cosas que merecieron la pena: una excelente faena de Antonio Bienvenida al cuarto toro —los seis primeros pases con la derecha fueron maravillosos—; el tremendo dominio de Luis Miguel para reducir a su mando las embestidas de los toros que le correspondieron, y el valor emocionante de Jaime Ostos, quien por tomar desde muy cerca al sexto, que arrancaba con inseguridad, sufrió una cogida impresionante —se creyó en una lesión gravísima por como sangraba junto al ojo derecho— que, afortunadamente, tuvo menores proporciones. Y una corrida de don Antonio Pérez, de San Fernando, de buena presentación y que dió para los toreros —bien que éstos pusieron mucho de su parte— mejor juego que la lidiada recientemente en Madrid.

Pesaron los toros y fueron, en general, bien a los caballos, ahora que con las dos rayas es más difícil taparlos; y si se escucharon ligeras protestas al salir el primero, más que a su estampa se debieron a que andaba un tanto resentido de los cuartos traseros, y, por consiguiente, de acometida incierta. El sexto fué el de más genio. Aun así cabe que se hubiese ahorrado si Ostos hubiera buscado la eficacia más que el lucimiento. No era toro para llevarlo por la izquierda; pero se explica que Ostos, que había cortado las dos orejas de su primero, quisiera redondear su tarde, ya que no en Madrid, al menos a las puertas de la villa. **SIGUE**

aliciente de ver a Luis Miguel y Jaime Ostos, exilados este año de las Ventas. El puesto de «Miguelín» —al que, según nos aseguran, se ha dado ya de alta— lo ocupaba con plena autoridad Antonio Bienvenida.

Estuvo en un tris que el festejo, como cualquier otro de la feria de San Isidro, se suspendiera a causa de la lluvia. Llovió durante la mañana, escampó los minutos justos para que la corrida diera comienzo, volvió a caer mansamente el agua durante los tres primeros toros, y aclaró en los tres últimos; para volver a llover cuando los cientos y cientos de coches, apareados en lugares inverosímiles de la ciudad imperial, emprendían el regreso a Madrid en autén-



Antonio Bienvenida en un pase de pecho al cuarto de la tarde, del que le concedieron las orejas



Luis Miguel rematando un quite. La muerte de su primer toro se la brindó al ministro de la Gobernación y del quinto le concedieron la oreja

DOS CORRIDAS TRADICIONALES

ESTAS corridas del día del Corpus Christi en Toledo y la del día de San Fernando en Aranjuez figuran con perfil muy definido en el calendario de todas las temporadas. Son dos corridas tradicionales en las que el mayor contingente de espectadores lo da Madrid. Unas veces porque en tales corridas actúan toreros que por una u otra razón —vayan ustedes a pedir lógica a las combinaciones aurinas!— no han actuado en lo que va del año en la Plaza de las Ventas; otras, porque siempre es agradable la excursión a estas Plazas de las cercanías madrileñas en plan completo de «día de toros», más en esta época de intensificación del tráfico automovilístico, en la que al mortal que carece de vehículo propio, por modesto que éste sea, se le suele mirar por encima del hombro. ¡Cómo! —es frecuente escuchar con cierto tonillo de compasión para quien oye y de orgullo para quien habla—, ¿usted no tiene coche?

Las dos corridas, en sus días clásicos, se han celebrado con buen resultado artístico. En cuanto al económico, la de Toledo ha sido un éxito; el lleno absoluto. La de Aranjuez, bastante menos; tres cuartos de plaza. Y es que el sábado la empresa de la Plaza de Madrid, que en tales fechas acostumbraba a organizar novilladas modestas, en este año montó una corrida fuerte, con lo que «la afición» se dividió. Suponemos que sin beneficio para nadie; pues si en Aranjuez la entrada anduvo floja, en Madrid apenas apareció ocupada media Plaza, a pesar de que el cartel de toros y toreros era el mismo que el de la corrida suspendida el sábado anterior, y para la que, a pesar del tiempo lluvioso que sobrellevamos por los días de San Isidro, se habían agotado las localidades. Pero ¡vayan ustedes, también, a querer entender los manejos subterráneos de la «guerra fría» que a veces se enzarzan los grupos taurinos por quitarse allá tales toreros o cuáles honorarios! Sin perjuicio, naturalmente, de que a la vuelta de una esquina los adversarios irreconciliables de ayer sean los consocios entrañables de hoy. O al revés. Vamos, ¡como para, de buena fe, tomar partido!...

LO DE TOLEDO

En lo puramente taurino, en lo que toca a lo que pasa en el ruedo, la corrida de Toledo tenía el

CONJUNTO ANIMADO

Ya dejamos dicho que se vieron cosas. De Antonio Bienvenida, lo más sobresaliente fué lo que hizo en el cuarto toro. En el tono animoso, no habrá que añadir que elegante y torero, con que tan recientemente triunfó en Madrid. Con la fortuna de que, después de haber toreado bien con la capa y la muleta a ese cuarto toro, mejor con la derecha que con la izquierda, porque el de don Antonio no iba bien por ese lado, en el momento en que se perfilaba para matar, el toro se le arrancó bruscamente, Antonio aguantó la embestida y al encuentro clavó la espada en lo alto. Fué un gran final, y allí fueron las grandes ovaciones y la concesión de las dos orejas. Al primero, con el que no se confió, tardó en matarlo.

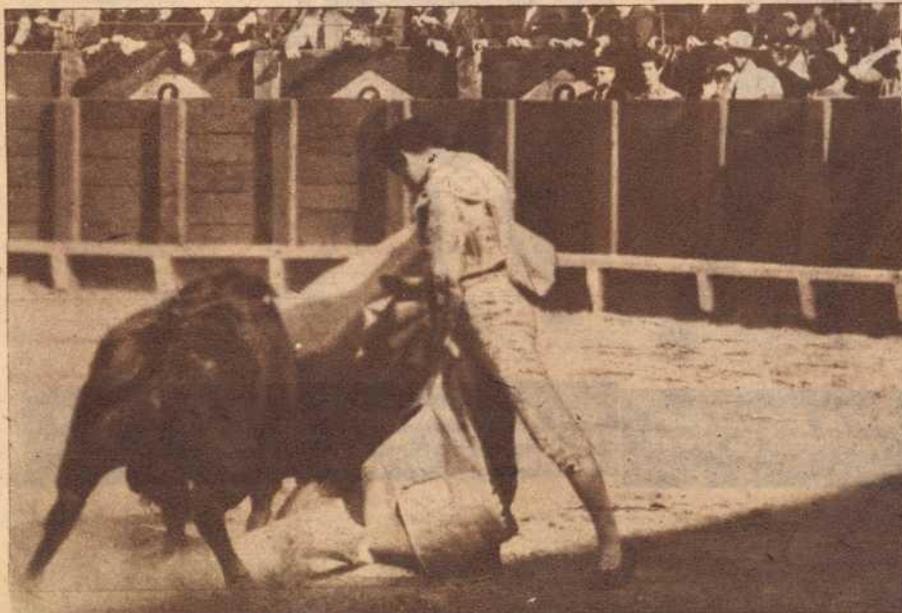
Luis Miguel está donde estaba la temporada anterior; en la plenitud de su maestría. No cede ni se aviene a vivir de sus rentas. Va a gusto en la pelea, aunque ya es únicamente con el toro y no con el público. Por cómo está atento a la lidia, y por cómo interviene cuando en los quites, cuando para poner a las reses en suerte, pudiera decirse que sale a lidiar toda la corrida. Sobrado de valor, con un exacto conocimiento de cómo tiene que torear en cada caso, supera con aparente facilidad las mayores dificultades. No fueron extremadas las que le presentaron sus dos toros de don Antonio Pérez; pero tampoco eran de los que suele decirse que se torear solos. Luis Miguel los recogió con pases largos, sujetándolos al poderío de su muleta para luego recrearse haciéndolos pasar una y otra vez al aire que el torero, y no el toro, marcaba. Fué más completa y más prolongada la faena, de muleta que realizó en el quinto, en la que intercaló, junto a los pases fundamentales, ligados los naturales y el de pecho en un giro airoso, adornos y desplantes en un afán acaso innecesario de satisfacer los gustos de los diversos sectores del público. No obstante entrar con rectitud y con fe pinchó en lo alto antes de lograr la estocada, y el premio se quedó en una oreja de las dos que, seguramente, le hubieran concedido si acierta antes con el estoque.

Para el caso, lo mismo, pues el público aplaudió con fuerza y Luis Miguel, que disimulaba mal su contrariedad, dió con todos los pronunciamientos favorables la vuelta al ruedo.

En su primero estuvo en el mismo son. Porque lo más importante en Luis Miguel en este reverdecer de su afición, de vuelta ya de todas las popularidades fáciles cuando logró otras de ámbito internacional, es que sigue, como en sus épocas de lucha más dura, «viviendo» toda la lidia. Y así, en el primer toro de la tarde, realizó un quite iniciado con un farol de rodillas, seguido de dos verónicas ajustadísimas y un remate de emoción. Más tono de aspirante que de profesor.

Luego, al primero suyo que tendía a huir de los capotes, no se conformó hasta no vencerlo; y ya el toro a su merced y no él a merced del toro, le clavó dos pares de banderillas y se dispuso a la faena de muleta, que brindó al ministro de la Gobernación. La inició con unos pases sentado en el estribo y ya fué todo no dejar escapar al de don Antonio del arco tenso de la muleta, y apurar hasta el límite de su brazo poderoso las escasas gotas de la embestida. De nuevo pinchó antes de la estocada, hubo la ovación explicable y la vuelta al ruedo. Maestría ya, en fin, que no se discute; pero

Antonio Ordóñez lanceando al cuarto toro de la corrida del día de San Fernando, en Aranjuez, y que al torearlo de muleta le hirió de gravedad



Jaime Ostos toreó muy ceñidamente al tercer toro. Llovia. El ruedo estaba ya encharcado y Ostos hubo de quitarse las zapatillas

también un deseo constante de superación a fin de que no cuente únicamente la historia.

GENIO Y FIGURA

Jaime Ostos no ha toreado este año la feria de Sevilla ni la feria de Madrid. Pudo hacerlo con todo derecho. Tenía y tiene cartel. Tiene, asimismo, figura para dar a los lanceos y a los pases la plasticidad que requiere un sentido del arte de torear que ahuyente la penosa sensación del esfuerzo; y tiene genio para no irse del toro aunque éste, sin estar totalmente dominado, puntee y busque.

Había curiosidad por verle torear en las cercanías de Madrid, donde es la propia afición de Madrid la que juzga. Y el resultado de la experiencia ha sido para el torero de Eelja altamente favorable. Está con su valor intacto, pese a lo que le han castigado los toros; da a su toreo ese signo de emoción que desasosiega a los espectadores y mantiene su gran estilo de matador.

El primer gran éxito de la corrida del Corpus, en Toledo, lo alcanzó él en el tercer toro del que, al matarlo de una gran estocada y de un descabello al primer intento, le fueron concedidas las dos orejas. Se había lucido en las verónicas iniciales, a continuación, en unas chicuelinas girando entre los pitones, y la mejor parte de la faena de muleta la había realizado, desde muy cerca, sobre la mano izquierda. Ciertamente uno de los momentos más brillantes de la corrida.

El sexto toro fué un toro broncote e incierto. Este y el primero, los menos fáciles de la corrida. O no lo vió bien Ostos o si lo vió confió firmemente en sus facultades. Lo cierto es que le pisó el mismo terreno angosto que a su primero y que quiso basar su labor en los pases con la mano izquierda. Al tomarlo en un natural, el de don Antonio Pérez le alcanzó, le derribó y tal como se desarrolló el percance hubo el temor de que revistiera consecuencias gravísimas. Se resistió Ostos a que lo retiraran, recogió muleta y estoque, dió una estocada, pero ya le faltaron las fuerzas. Antonio Bienvenida remató al toro de un descabello.

No sin que antes, a la salida de la estocada de Ostos, el de don Antonio Pérez siguiera su carrera descompuesta y atropellase al propio Antonio Bienvenida, que providencialmente resultó ileso. Tan brusca fué la arrancada que Antonio, aun con el capote en las manos, no tuvo tiempo de salvarla. Y así terminó con «suspense», como se dice ahora, la corrida del día del Corpus en Toledo.

PARTE FACULTATIVO.—Al finalizar la lidia del sexto toro ingresó en la enfermería de esta Plaza el diestro Jaime Ostos Carmona, que presenta una herida contusa en la región parpebral inferior derecha, con fuerte contusión de globo ocular y hemorragia subconjuntival. Pronóstico reservado.—Firmado, doctor González Ampudia.

ANTONIO ORDOÑEZ, TRIUNFANTE Y HERIDO DE GRAVEDAD

UNA OREJA PARA «CHICUELO II»

Dos días más tarde —el sábado— volvíamos a la carretera para presenciar la corrida anunciada en Aranjuez. Ya sabíamos que Antonio Ordóñez, el gran torero de Ronda, no obstante haberse negociado su inclusión en el cartel, no venía a la fiesta mayor de la Beneficencia. Como tampoco venía Luis Segura, el madrileño con el que se contó desde la primera hora. ¡Misterio éste de las organizaciones taurinas en el que al cabo de hacer oídos a los argumentos de las unas y las otras partes —empeños de amor propio, juegos de intereses y cálculos no siempre afinados— no hay manera de penetrar ni de entender!

De cualquier suerte —mala suerte—, Antonio Ordóñez no hubiera podido hacer esta tarde el paseo en el ruedo de las Ventas. En Aranjuez, el día de la festividad de San Fernando, le cogió y le ha herido de gravedad un toro de don Jesús Sánchez Cobaleda; el lidiado en cuarto lugar. Y le ha cogido en el momento en que Ordóñez estaba más con fiado, a punto ya de rematar como obra perfecta una de las faenas de más calidad, de más inspiración y de más garbo que haya ejecutado en su carrera de triunfos.

Una labor en que a la pausa, al sabor que las imprime, se añadió esta vez un coraje, un nervio casi rabioso por quién sabe qué móviles emocionales. Faena no de feria de segundo o de tercer orden,



Jaime Ostos, cogido por el sexto toro, es conducido a la enfermería

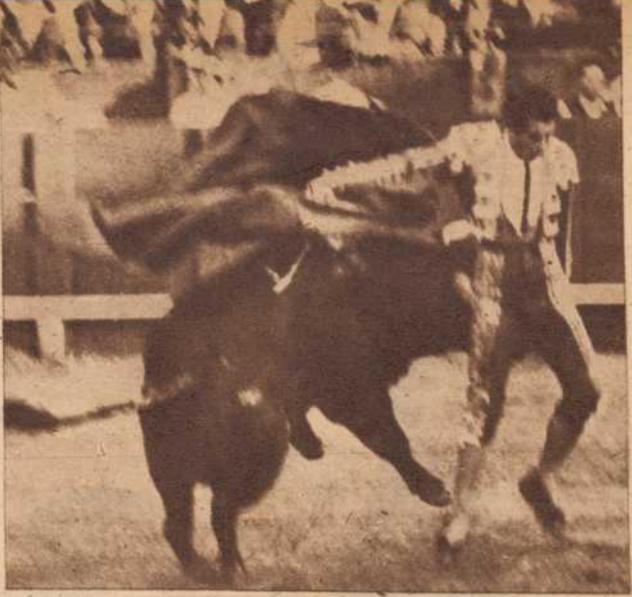
Un desplante de «Chicuelo II»



faena de Madrid; de la que todos los toreros
 con realizar en Madrid.
 había estado muy bien en su primer toro, de
 lámina y de cuerna bien desarrollada, como
 los de la corrida; pero que se quedó con arran-
 muy corta al llegar al último tercio. Antonio,
 se lució mucho en unas verónicas templadas y
 quite ceñido por chicuelinas, lo humilló en
 finísimos pases por bajo para luego hacerlo
 lentamente jugando la mano derecha y la
 izquierda. En uno de los pases en redondo, agotán-
 el de Barcial le ahuchó, y Ordóñez lo vació
 un apretado pase de pecho. Acertó con la esto-
 un tanto delantera, hubo petición de oreja
 el presidente, aunque vació, no llegó a conceder,
 Ordóñez dió, entre una gran ovación, la vuelta
 ruedo.
 El cuarto fué un toro bravo. De tal, alegre, hizo
 salida. Y cuando Ordóñez se disponía a lancearlo
 al ruedo un espontáneo. Lo de siempre. Un
 aquí y otro pase allá que se da la propia res.
 peras, persecución, desorden; estorbó en suma.
 Ordóñez, que había visto lo bien que doblaba
 Barcial, quiso acallar a un público chillón,
 en tales momentos no sabe exactamente lo que
 le, llegó hasta el aficionado, le abrazó y cortó
 su gesto cordial el empacho de populacheria.
 De otro modo acaso no le hubieran dejado torear.
 quería. Hay gestos en los toreros que no equi-
 van. El de Antonio se advirtió claramente. Y
 con esa armonía que es la impronta de su
 cuerpo erguido, las manos bajas y la me-
 justa.
 no dejó que le picaran fuerte, y pidió al segundo
 el cambio de tercio. El de Barcial tenía
 para ir más a los caballos. Ordóñez prefirió
 agotarlo, tenerlo pronto. Y así pudo aprovechar
 embestidas claras para cuajar la gran faena de
 muleta, la extraordinaria faena de muleta que a
 vistas andata persiguiendo. En su jerga, los
 hablan de estar a gusto con un toro —lo
 estar a gusto con un toro puede que no sea admi-
 en un sentido estricto; pero ellos lo dicen—
 estuvo Ordóñez con el toro de Sánchez Cobaleda.
 creándose, llevándolo y trayéndolo en un vaivén
 ritmo prodigioso. De entre todos, unos pases con
 derecha cargando mucho la suerte y con un aca-
 perfecto fueron sencillamente admirables.
 entonces, al dar lentamente y desde muy cerca
 la giraldilla, el toro apenas si alargó el cuello para
 darle. Se vió cómo brotaba la sangre de la parte
 de la, pero Ordóñez se resistió imperiosamente a
 retirado y volvió a la cara del de Barcial para
 matarlo de una estocada. Cayó el toro, hubo corte
 orejas, del rabo y hasta de una pata. Y entonces
 Ordóñez, que aún dió unos pasos con los trofeos en
 mano, deseoso sin duda de saborear los aplausos
 rítmicos que resonaban en la Plaza, se dejó
 en brazos de Domingo Domínguez, de su
 de estoques, «Miguelillo», y de uno de sus
 de arrieros.
 Dejaba un rastro de admiración para el torero
 para su hombría.

CHICUELO II», DE NUEVO EN ESCENA

Está visto que los toreros no se retiran nunca.
 veces dejan de torear un año, o tres, o siete. Han
 comprado la finca con que soñaron, hablan de tracas-
 de cosechas o de ganado. Algunos se casan,
 tienen hijos; si algún periodista les interroga en su
 hablan de sus años de luchas y de miedo
 de algo que definitivamente pasó. No es ver-



Un natural con Ordóñez. Al girar lentamente en una la izquierda de giraldilla, el toro de Barcial le dió Jaime Ostos una cornada

dad. Se engañan a sí mismos. A la menor insinua-
 ción, o sin ella, porque es difícil resignarse a dejar
 de ser lo que se ha sido —es triste sobrevivirse—,
 vuelven. Y lo más curioso es que vuelven, no a
 explotar el renombre que adquirieran, sino con el
 mismo ardor que si empezaran. Saben de sobra que
 en esto de los toros cada corrida es una dura opo-
 sición que hay que ganar.

Tal es el caso de este «Chicuelo II», que debió su
 auge no a un concepto estilista del torero, sino a
 un valor frío; diríase que hombre insensible ante el
 peligro de andar entre los pitones de los toros. Y
 como se fué ha vuelto. Si, a puro de estar cerca,
 sufre una voltereta que lleva la angustia al público,
 él se levanta impasible y vuelve a citar en un palmo
 de terreno, de frente o de espaldas; y a matar por
 lo alto, supliendo con decisión impresionante lo
 exiguo de su estatura.

Así se ganó a los públicos y así logró su éxito en
 la corrida de Aranjuez, de cuyo primer toro, se-
 gundo de la tarde, le concedieron las dos orejas.
 Toreros de este corte existieron siempre y en su
 tal dimensión hay que juzgarles. Como le juzga-
 ron los espectadores de la corrida de Aranjuez,
 observándole impávido al muletear a un toro que
 tardeaba, y aguantar una y otra vez las embestidas.

Dió pases naturales buenos; otros con más emo-
 ción que reposo, pero siempre con garra, y adorno
 y desplantes para colocar un pinchazo y una
 estocada hasta la mano. Con los trofeos logrados
 paseó dos veces por el ruedo.

Al quinto, cuando permanecía en los tendidos el
 sobrecogimiento por la cogida de Ordóñez, le hizo
 otra faena de parecida factura con pases variados
 y ceñidos. El toro manseaba y le descolocó un par
 de veces. Mató de un pinchazo, media corta y un
 descabello a la primera y volvió a ser ovacionado.

La prueba en las cercanías de Madrid no desme-
 reció del «Chicuelo II» de hace dos temporadas.

OSTOS, A LA ESPERA

Se dudó mucho que Jaime Ostos pudiera torear
 la corrida de Aranjuez. Tan reciente estaba su co-
 gida en Toledo y lo delicado de la lesión que casi

le restaba visibilidad al ojo derecho; al que durante
 la corrida hubo que aplicarle algún colirio.

No obstante, el ecijano salió con su ánimo de
 siempre. A su primero, que fué bravo en el primer
 tercio y que luego se quedó, le muleteó muy bien
 con la izquierda y con menos seguridad con la
 derecha, por donde el toro no iba tan suave. Pinchó
 y le ovacionaron.

Al sexto, carlavacado, lo lanceó muy bien de
 capa, y estuvo entonado en un quite. El de Barcial
 desarmaba, y Ostos, a pesar de ello, lo toreó repo-
 sadamente, esta vez con más desahogo por el lado
 derecho. Tampoco acertó con el estoque hasta la
 tercera vez.

Le aplaudieron, porque salir a torear con las
 facultades mermadas es saber sobreponerse. Pero
 ya la corrida terminaba y los comentarios recaían,
 como es lógico, en las consecuencias que pudiera
 tener la cogida de Antonio Ordóñez y su gesto final
 de permanecer en el ruedo hasta ver doblar al toro.

Una corrida esta de Aranjuez en que, por lo de
 antes y por lo de después, ha dejado huella.

EMECE

En Aranjuez se facilitó el siguiente parte facul-
 tativo:

"Durante la lidia del cuarto toro ingresó en la
 enfermería el diestro Antonio Ordóñez, que sufría
 una herida en la región glútea izquierda, de doce
 centímetros de profundidad, con dos trayectorias,
 que interesa masa muscular glútea, con grandes
 destrozos. Pronóstico grave. Después de la prime-
 ra cura, Antonio Ordóñez fué trasladado urgente-
 mente a Madrid."

Y en la capital fué redactado este otro:

"El diestro Antonio Ordóñez padece una herida
 por asta de toro, con orificio de entrada por el ca-
 nal del glúteo y trayectoria de más de quince centí-
 metros hacia arriba y hacia afuera en la fosa ilíaca
 externa izquierda, llegando hasta las proximidades
 del borde superior del hueso ilíaco. Produce desgarr-
 ros en los músculos glúteo mayor y mediano y le-
 siones importantes en los vasos glúteos inferiores.

La intervención, que duró una hora, se practicó
 con anestesia general, aplicándosele una transfusión
 de sangre.—Doctor Tamames."

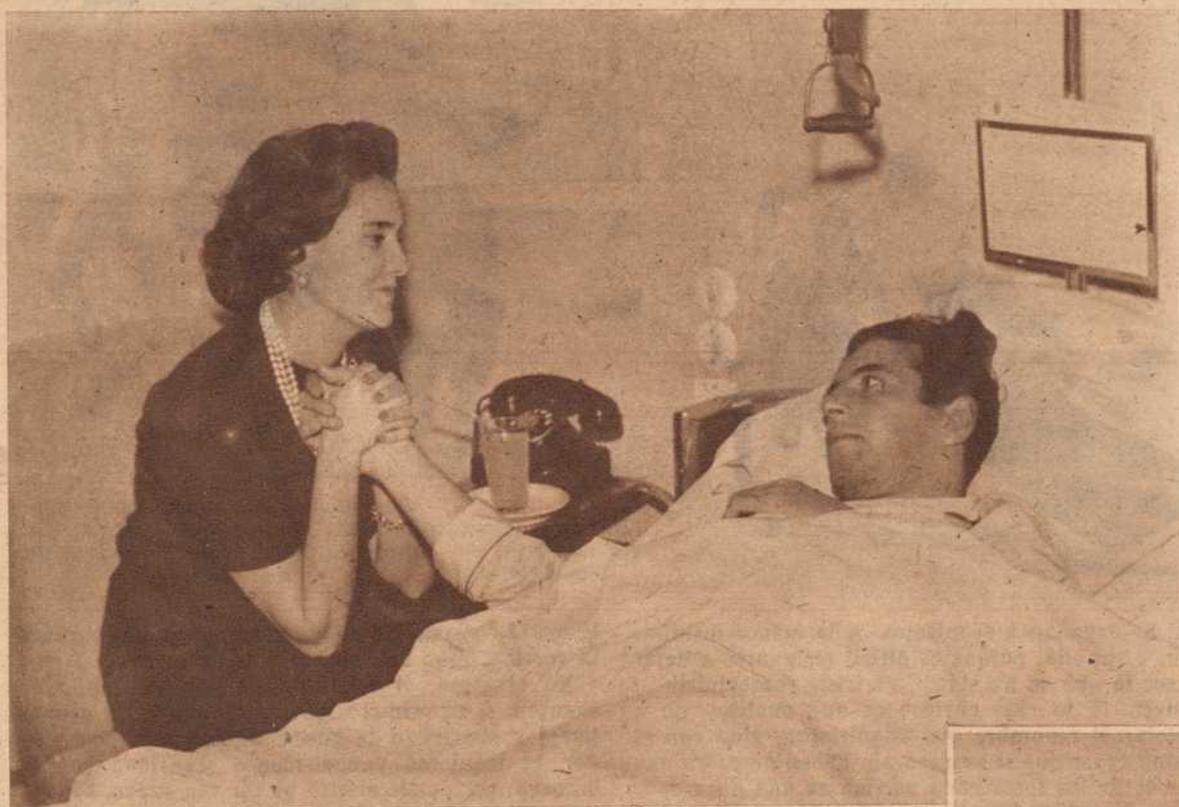
Ordóñez se repone un momento en el estribo, pero se niega a ser retirado a la enfermería, y herido como estaba, volvió para matar al toro



Cuando el toro es arrastrado, Ordóñez se deja conducir. En la foto se observa el gesto de dolor (Fotos Cano)



VISITA A ANTONIO ORDOÑEZ



Una entrevista «sin sentir»

«Lo que otras veces no tiene más consecuencias que quedar desarmado ante el toro, ahora fué una cornada» (el torero)

«Como siempre, me dijeron que no era más que un puntazo» (la mujer del torero)

Carmina González Lucas, la mujer de Antonio Ordoñez, le acompaña en el Sanatorio donde está hospitalizado el torero después de la grave cogida que sufrió en Aranjuez

LOS pasillos del primer piso del sanatorio Ruber están llenos de amigos del torero que cayó herido en el ruedo de Aranjuez. El doctor Tamames ha dado una orden, y Miguelillo, el mozo de espadas y hombre de confianza de Antonio Ordoñez, es el encargado de que se cumpla. Domingo Dominguín recibe, atiende y despide a los visitantes. El padre del torero también está aquí haciendo guardia al herido. Llega Luis Miguel, reparte unos abrazos efusivos, pasa a ver al paciente y sale en seguida. Ernest Hemingway, que no se ha separado del amigo y consocio, también abandona el sanatorio.

Miguelillo entra y sale a cada momento de la habitación. Más amigos, más telegramas de toda España, más telefonazos...

—Pueden pasar —nos dice Miguelillo al tiempo que nos franquea la puerta.

La habitación está en penumbra. Antonio levanta el brazo derecho en ademán de saludo. Silencio. A su lado está Carmina, su esposa. Sentados descubro a Pepe Ordoñez y a un peón de la cuadrilla del maestro. Me siento junto a la mujer del torero, pegado a la cama que ocupa éste. En voz baja le digo:

—¿Cómo te enteraste, Carmina?

—Me llamaron inmediatamente desde Aranjuez. Y me dijeron lo mismo de siempre: «Un puntazo. No es nada. Pero le van a ver en el Ruber, para donde salimos ahora mismo.» Un cuarto de hora antes de que llegase la expedición ya estaba yo esperando. Sabía que el puntazo era una cornada, por la fuerza de la costumbre.

—¿Cuántas cornadas con ésta, Antonio?

—Doce.

—¿Te diste cuenta de que te había herido?

—En el acto.

—Entonces te debiste retirar del ruedo, Antonio —le dice Carmina.

El torero sonríe y calla.

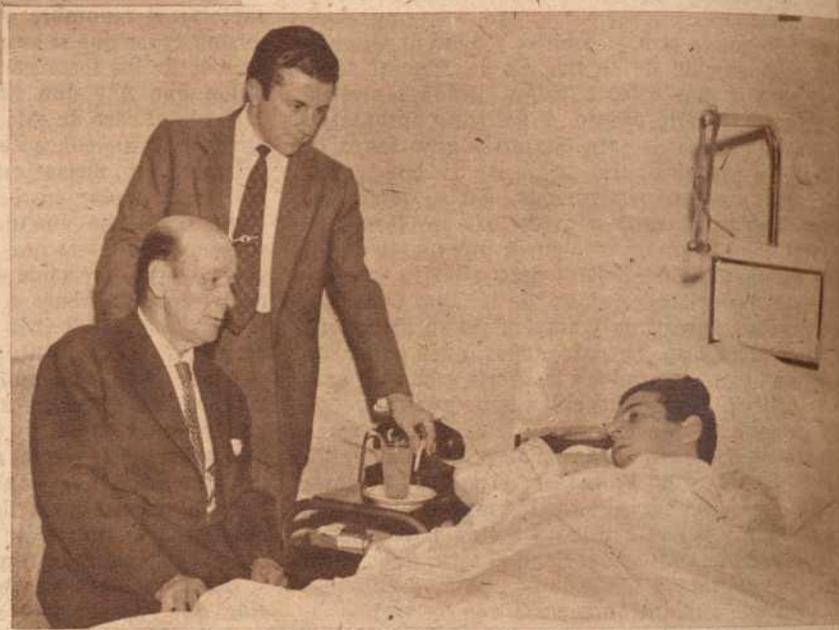
—Voy a ponerte el termómetro.

—Ya sé que tengo fiebre —replica.

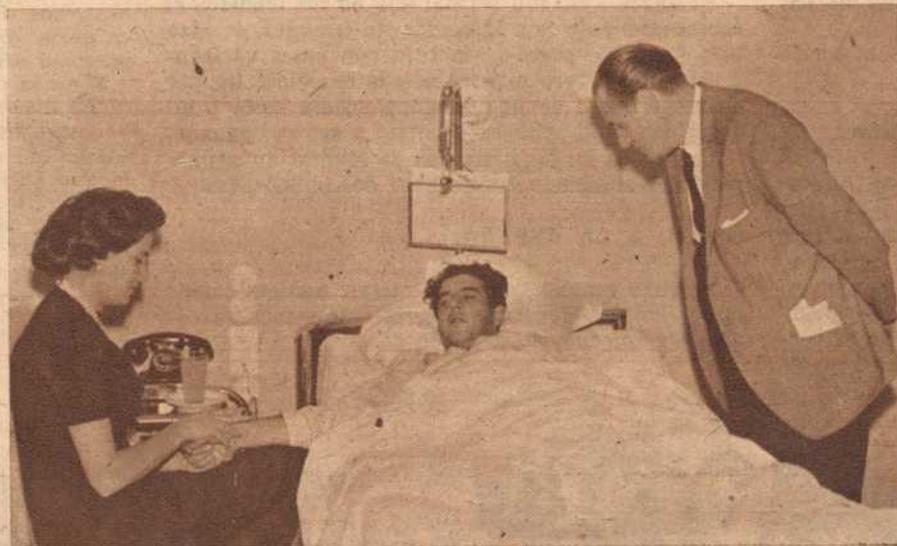
—¿Cuántas corridas pierdes?

—Pues tenía que torear el 7 en Guadalajara, el 9 en Plasencia, el 13 en Zaragoza, el 14 en Algeciras... A ver si puedo reaparecer el día de San Juan en León. ¿Te has enterado de la herida?... Un verdadero milagro que no me destrozase el recto.

—Pero al toro le habías toreado a gusto y estaba completamente dominado...



Cayetano Ordoñez, «el Niño de la Palma», con sus hijos Antonio y Pepe



Córdoba en una entrevista «sin sentir» (Fotos Cifra Gráfica)

—Sí, sí... Lo que otras veces no tiene más consecuencias que quedar desarmado, ahora fué una cornada.

Entra Angel Luis Bienvenida. Visita rápida, muda. Los toreros se entienden con el lenguaje de los ojos. Sale con él Domingo Dominguín. Carmina retira el termómetro y observa la temperatura: treinta y ocho.

—El caso es que nunca te ha dado esta fiebre. Menos mal que hoy, cuando le ha curado Tamames, ha comprobado que la herida está muy bien.

Aparece de nuevo Miguelillo para depositar sobre una mesita más telegramas. Uno de ellos viene de Santa Cruz de Tenerife: lo firma Julio Aparicio, padrino y amigo de

Antonio. Inesperadamente me hace la siguiente pregunta el diestro:

—¿Es cierto que le ha tocado jugar al Madrid con el Barcelona el próximo domingo?

—Sí. Y al Valencia con el Granada.

—¡Vaya un Granada valiente! Oye, ¿radiarán el partido de Chamartín?

—Supongo.

Entra de nuevo Miguelillo. Se aproxima al maestro y le dice que ha llegado don Fulano de Tal, que quiere pasar.

—Por favor, dile que me perdone y que mañana, si quiere, podremos charlar un rato.

Me levanto. No quiero saltarme a la torera por más tiempo lo ordenado por el cirujano.

—¿Venías a hacerme una entrevista?

—Sí, ya me la llevo.

—Esta sí que ha sido sin sentir.

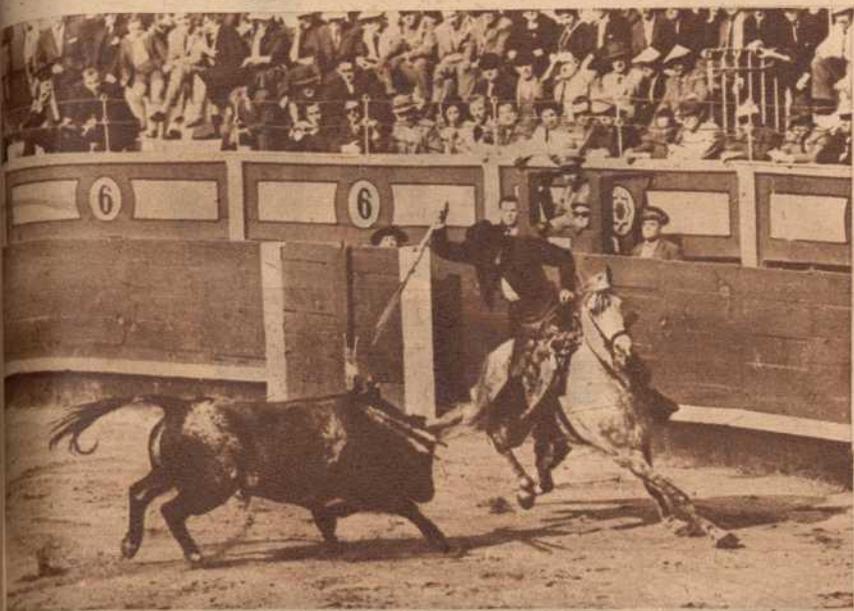
—Gracias en nombre de los lectores de EL RUEDO.

—Un saludo a todos.

—Que siga la mejoría...

SANTIAGO CORDOBA

CORRIDA DE TOROS DEL SABADO Y LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID



Rafael Peralta se lució el día de su presentación en Madrid

Un novillo-toro de don Juan Sánchez Cobaleda y seis toros de don Juan Cobaleda para Rafael Peralta, Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Curro Girón



Julio Aparicio toreando por naturales a su primero

Los últimos de mes, sin muchos forasteros dispuestos a participar en las inquietudes que, de algún tiempo a esta parte, han sido por culpa de los cambios atmosféricos, preocupación constante de los aficionados madrileños y en día de labor, la entrada no podía ser buena; pero la verdad es que no pasó de regular, y eso que se quiso reforzar el cartel con la presentación del rejoneador Rafael Peralta, hermano de Angel y tan buen jinete como él. Se demostró en esta coyuntura que la inclusión en un cartel de un rejoneador ni añade ni quita al resultado económico del festejo; pero

que siempre es algo que ve con gusto el público.

Rafael Peralta está en el mejor camino que puede conducir a un excelente caballista convertirse en magnífico rejoneador. Quisiera yo ponerle algunos reparos —que no parece crítica importante la que no señala fallos—, y la verdad es que no encuentro base para fundadas censuras. Este joven Peralta monta muy bien, y, pie a tierra, se va detrás del estoque con gran valentía. El para nosotros nuevo rejoneador dió la vuelta al ruedo después de ser ovacionado en distintas fases de su trabajo, porque tanto al

rejonear como al clavar banderillas —a una mano y a dos— estuvo valiente, certero y adornado. Pero... ¿dónde sacaré yo un peroré ya está; pero no acertó a descabellar hasta el cuarto intento. Por esto no cortó oreja y el premio a su buena labor quedó en una vuelta al ruedo.

El primer toro, «Cigarrito» de nombre, hizo extraños de salida, huyó de los capotes y parecía estar reparado de la vista. Protestó el público la presencia de «Cigarrito» en el albero, el señor presidente ordenó la vuelta a los corrales del astado, y en lugar de «Cigarrito» fué lidiado el sobrero, «Compuestito». Todo eran diminutivos en la tarde del sábado. Este primer toro recargó en dos varas, y bien picado por «Relámpago», quedó maduro para la muleta. Julio Aparicio, que había sido ovacionado muy justamente, al torrear con la capa, brindó al público y comenzó con unos buenos muletazos por bajo, para rematar la serie cambiándose la muleta de mano en la cara del toro, con elegancia y finura; se sucedieron las olas y las ovaciones y Aparicio continuó torreando entre los pitones por redondos ceñidísimos. Pudo ligar una buena serie de naturales, pero después el toro se fué abajo y dejó de embestir. Tres pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento entregaron a las mulillas al toro de Sánchez Cobaleda. Aparicio fué ovacionado y saludó desde el tercio. El cuarto se salió suelto de las cinco varas que le puso, muy bien, por cierto, Francisco Muñoz Ríos. Julio Aparicio multeteó por bajo, probó hacerlo por naturales, se convenció de que el toro, sin casta, no embestia ya, y mató de media estocada buena. No gustó a los más la faena de Aparicio y éste, autorizado por el señor presidente, abandonó el ruedo con su cuadrilla para emprender viaje en avión a Santa Cruz de Tenerife, en cuya Plaza de toros actuaba el domingo.

Manolo Vázquez fué ovacionado y salió al tercio en su primero y oyó muestras de desagrado en el quinto. Toreó bien unas veces con capote y muleta y en otras ocasiones no quiso

exponer ni poco ni mucho. Con el pincho estuvo desacertado. El segundo toro derribó dos veces al picador de turno y recargó en el tercer encuentro bravamente. Manolo Vázquez, que había empezado la faena con tres pases por bajo y dos ayudados por alto, ligó una buena serie de seis naturales. Dió respiro al bicho de Cobaleda y muleteó, muy graciosamente, por bajo. Nuevo descanso al morito, que se portó muy bien en el último tercio y, citando a larga distancia, dió un buen pase natural, al que siguieron tres de la misma clase y calidad, uno de pecho, un molinete y uno cambiándose de mano la muleta por la espalda. Nueva serie de excelentes naturales, y cuando todos creíamos que Manolo Vázquez iba a redondear un gran triunfo, el sevillano no acertó con el estoque hasta la tercera entrada y tuvo que conformarse con agradecer desde el tercio los aplausos que se le dedicaban. También hubo muchos aplausos para el toro. En el quinto, Manolo Vázquez, trabajador. Nada más que trabajador. Hizo faena larga y mató de un pinchazo volviendo la cara y media estocada. No agradó.

De salida, el tercer toro lanzó al callejón al picador de turno y derribó al caballo. Curro Girón aprovechó la suave embestida del bravo toro y lanceó valerosamente con el capote. Recargó el codicioso astado en el segundo encuentro y dobló las manos. Curro cogió las banderillas y puso con facilidad dos pares y medio. Se percató el venezolano de que el toro —«Lagartijo», número 157— había llegado muy bravo, dócil y muy alegre al último tercio y brindó al público. Inició la faena con tres muletazos por bajo, rodilla en tierra, y un pase de castigo. Siguió con ayudados por alto y por bajo, y a continuación ligó una serie de seis naturales. Toreó por redondos y dió dos circulares, uno en cuatro tiempos y en tres el otro, en los que hizo alarde de facultades físicas, que resultaron antiestéticas y forzadísimas. Estos dos muletazos fueron los que gustaron más

(Pasa a la página siguiente.)



Manolo Vázquez en un momento de su primera faena



Curro Girón después de estoquear al tercer toro

(Viene de la página anterior.)

al público, que ovacionó con auténtico entusiasmo a su autor. Terminó Curro la faena con un alarolado, dos en redondo y un pase cambiándose de mano la muleta por la espalda, y entrando rapidísimamente, agarró un estoconazo de efecto rápido que le valló la oreja y una vuelta al ruedo. El dió otra más después de saludar desde el tercio. El toro fué ovacionado en el arrastre. A mí no me gustaron, ni poco ni mucho, los dos pases circulares que dió Girón; al público, sí. Curro es

torero de multitudes y... ya lo dijo Lope de Vega.

Al sexto, bien presentado, lo paró y corrió muy bien «Almensilla». El toro tomó tres varas y pasó con escasa fuerza al segundo tercio. Cogió Curro banderillas y puso un par caído y dos buenos. Muleteó Girón cuidando del bicho, que se cayó al tercer muletazo, por ayudados por alto y por bajo y en redondo, con valor y buenas maneras. Algunos pases tuvieron calidad excelente. Mató de una estocada corta, dió la vuelta al ruedo y fué despedido con muchos aplausos.

Reses de don José Infante da Cámara para Francisco Rodrigo, Luis Alfonso Garcés y el peruano, nuevo en Madrid, Hugo Bustamante

El domingo se puso en el despacho de localidades de la Plaza de Toros de Madrid el cartel de «No hay billetes» gracias al novillero Luis Alfonso Garcés. Alternaba el conguense con el fino torero Francisco Rodrigo y el valiente peruano Hugo Bustamante, y como Garcés estuvo fino y valiente, les ganó la partida a sus compañeros de terna.

Los novillos lidiados pertenecían a la ganadería portuguesa de don José Infante da Cámara. Sobresalió por su bravura y docilidad el segundo, «Herdeiro», número 86, negro zaino, para el que se pidió la vuelta al ruedo, y fueron aplaudidos el tercero, el quinto y el sexto. Ninguno tuvo dificultad importante que vencer, y únicamente el primero llegó quedado al último tercio. El cuarto hizo buena pelea en el primer tercio y tuvo poca fuerza. En conjunto, el ganado del señor Infante da Cámara estuvo discretamente presentado y tuvo excelentes condiciones para los toreros. Ninguno de los lidiadores puede achacar al ganado lo poco brillante de su actuación, cuando ésta no fué acertada, porque las reses, en el peor de los casos, se dejaron torear.

A Francisco Rodrigo —si es que tengo alguna autoridad, y si estima que no debe escucharme, dé mi advertencia por no hecha— le aconsejaría que no se preocupe tanto de torear a las reses de sus compañeros y se fije más en las suyas. Francisco Rodrigo sabe su oficio, pero no siempre demuestra su pericia, porque no le dejan en paz los nervios. Rodrigo, que toreó bien con el capote, porfió mucho en la faena a su primero —faena compuesta de treinta y nueve pases— y

consiguió, tanto con la derecha como con la izquierda, algunos buenos muletazos. Mató de una corta, fué aplaudido y salió al tercio. Su labor con la frañela en el cuarto —un pase más que en el primero— fué de parecida calidad y también mató de una corta. Oyó aplausos. Para un torero que conoce su profesión y ya va siendo veterano, la del domingo fué una tarde más. O sea, una oportunidad más que no aprovechó.

Luis Alfonso Garcés triunfó en el segundo y estuvo bien en el quinto. Terminado el festejo, unos «costaleros» deslucieron su salida del ruedo. A pesar de los inoportunos «cargadores», fué despedido con muchos aplausos. Al segundo astado lo corrió muy bien «Rojitas». Garcés toreó ceñidamente por verónicas y oyó una ovación. Bien picado y banderilleado, llegó el novillo en muy buenas condiciones al último tercio. El torero conguense, después de unos perfectos pases por bajo en tablas del nueve, llevó al novillo al centro del ruedo —Garcés tiene preferencia por este terreno— y allí toreó por naturales y en redondo templando muchísimo y ejecutando los pases con naturalidad, perfección y flaura. Fueron muchos los olés y los aplausos que el entusiasmado público le tributó. Acertó rotundamente con el estoque al conseguir un estoconazo hasta la guarnición, y con la oreja de «Herdeiro» en la diestra dió dos vueltas al ruedo. En el quinto no hizo nada sobresaliente con la capa. Pero, en compensación, también llevó al centro del ruedo al novillo, y otra vez muleteó, aunque no con tanta brillantez como en el segundo, por naturales y



Francisco Rodrigo en un natural al primer novillo



Luis Alfonso Garcés torcando al novillo del que cortó oreja



Uno de los momentos de apuro por que pasó Hugo Bustamante



Los mayordomos de la ganadería de Infante da Cámara

(Fotos Cifra Gráfica.)

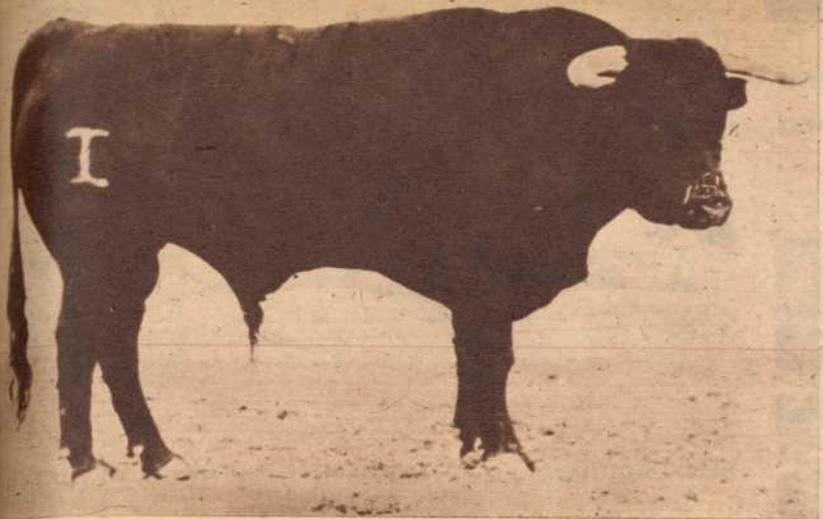
redondos. Mató de un pinchazo, una estocada corta y el descabello al primer intento y fué ovacionado y salió al tercio.

Hugo Bustamante derrochó valor y por ello oyó aplausos en sus dos novillos, y cuando se retiraba del ruedo terminado ya el festejo. Al tercero le dió unas verónicas apretadísimas y lo banderilleó con más voluntad que brillantez. Comenzó bien la faena de muleta y oyó aplausos en varios momentos. Fué cogido, por fortuna sin consecuencias, pero siguió toreando con mucho valor. Mató de media delantera y otra media buena. Fué premiado con palmas. Recibió al sexto con una revolera de rodillas,

pegado a las tablas del nueve, impresionante. Quiso repetir la suerte y por milagro salió ileso del trance. No se asustó Bustamante, y aunque no acertó a torear adecuadamente con muleta, nos hizo recordar cuál es el temple de los descendientes de Manco Capac y muleteó valerosísimamente por bajo y en redondo. Mató de media estocada superior y fué despedido con muchos aplausos.

En resumen, la novillada fué entretenida; triunfó de nuevo Luis Alfonso Garcés, gustaron los novillos de Infante da Cámara y Hugo Bustamante demostró que es valiente.

BABICO



«Lagartijo», número 157, lidiado en tercer puesto en la corrida del sábado. Fué uno de los mejores toretes de don Juan Cobaleda (Foto Torreella)

Los toros de la corrida del sábado

O sabemos, ni nos importa gran cosa, el peso dado por las reses ganadero salmantino don Juan Cobaleda Sánchez que, correspondientes a la décima corrida de San Isidro, suspendida por la lluvia, se jugaron el sábado día 30, ante una escasa concurrencia de aficionados y turistas. Y como que no nos importa el peso de los bichos del señor Cobaleda Sánchez porque, aunque aquél hubiera reñido con creces —y así debe ser— exigido por las disposiciones reglamentarias, a nosotros y a muchos espectadores nos parecieron toretes atados de pienso, con cabecitas muy pesadas y sin el trapío, el respeto y la valentía que, insistimos una vez más, no debe tener las reses para lidiarse en corridas de toros.

De bravura anduvieron así, así, reñando de mejores condiciones los toros corridos en segundo y tercer puesto, aunque todos ellos sin poder ganar.

El primero fué devuelto a los corrales ante la insistente protesta del público, siendo reemplazado por otro de la misma ganadería.

Ignoramos en qué pudo basarse la decisión para devolver una res que aparentemente no acusó ningún defecto externo. ¿Fué por falta de trapío o por debilidad? Pues en el mismo caso se encontraban algunas reses más de la corrida, y por ese procedimiento también debieron ser rechazadas. ¿Fué por los síntomas que dió de mansedumbre? Si a dicha causa obedeció la devolución, estimamos, con todos los respetos, desacertada la orden presidencial. Primeramente, porque para toros mansos o cobardes se hallan acostumbradas las banderillas de fuego y, por lo tanto, las inútiles rizadas en papel negro, y porque, según dispone claramente el artículo 122 del vigente Reglamento, la Empresa no tiene la obligación de hacer lidiar más toros que los anunciados, aunque hubieren dado juego.

En la plaza un toro muy gordo, más gordo que todos los demás, pero sin trapío de Manzanera, que huyó de los capotes tantas veces lo citaron. En los pocos minutos que el animal permaneció en el ruedo dió pruebas de mansedumbre, arreñando las protestas y siendo, por nuestro juicio, antirreglamentariamente devuelto a los corrales.

En sustitución de dicho toro salió a la arena el sobrero *Compuestido*, número 109, negro, de la misma ganadería y algo más serio que el anterior.

Empujó con casta en dos varas, evidenciando su escaso poder, pasando a la muerte agotado, soso y sin peligro. En la mitad de la faena dobló las manos, quedándose en los vuelos de la muleta por faltarle las fuerzas.

Langadero, núm. 170, negro meano y descaradillo de pitones. Sin hallarse colocado en suerte y en su carrera por la Plaza tomó un puyazo en los terrenos del chiquero, doblando las manos. Volvió a caerse nuevamente al intentar ponerle ante el caballo, arrancándose después desde largo y recibiendo un segundo puyazo, en el que derribó. En la tercera vara apretó codicioso, cayéndose a la salida, y llegó al último tercio bravito, alegre y sin malicia, aunque sin fortaleza y rodando por el suelo en otra ocasión.

Lagartijo, número 157, negro zaino, también se arrancó a un caballo en los terrenos del 4, recibiendo una ligera caricia del piquero. El torillo derribó al jaco, corneándole furiosamente. A la primera y única vara que tomó en regla acudió con celo, arrodillándose a la salida del encuentro.

El bicho, muy berreón, llegó a la muleta en mejores condiciones que sus anteriores hermanos, embistiendo con más pujanza, más alegría y más genio.

Guindosillo, número 168, negro zaino, salió escarbando y huído. Al sentir en la piel el primer picotazo se marchó rebrincando, haciendo lo propio en el segundo, en el que derribó al jamelgo. Obligándole mucho, tomó tres picotazos más, partiéndose el palo en el primero de éstos y saliendo huído de todos ellos. El torillo, tras embestir seis o siete veces a la muleta, empezó a escarbar, terminando con el hocico por el suelo y sin arrancada franca.

Bautinito, número 169, negro zaino, largo, ensillado y berreón, salió con muchos pies. El primer tercio transcurrió desordenadamente, haciendo el bicho una pelea extraña y desigual en seis picotazos. Se dolió y marchó de todos ellos y derribó en el tercero, pasando al final berreando, con medias arrancadas y tirando derrotes.

Famadino, número 167, negro zaino y trotón, recibió tres picotazos, el primero en el rabo. Llegando a la muleta sin ganas de embestir.

Antes de la lidia ordinaria se corrió un gordo y bravo novillo de Barcial en la suerte de rejones, novillo que apareció en la arena tremendamente desmochado. ¡Le digo a usted...!

AREVA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Ha ocurrido lo que se esperaba, lo que tenía que ocurrir: el jurado que había de otorgar el premio del excelentísimo Ayuntamiento al toro más bravo lidiado en la feria de San Isidro, discutió amplia y acaloradamente y llegó a un acuerdo, no por unanimidad, sino por mayoría, y no porque se enfrentaran opiniones diversas sobre las mejores o peores cualidades de otros toros, sino por considerar que ninguno de los cincuenta y uno lidiados en los festejos isidricos presentó en la lidia todas las cualidades necesarias para considerarlo absoluta e indiscutiblemente bravo.

Parece ser que hasta los mismos miembros del jurado, que con sus votos positivos otorgaron el galardón, estuvieron conformes en reconocer que el valor de la bravura del premiado fué sólo relativo, como consecuencia de la comparación con otros toros de cualidades reveladoras de llevar sangre brava en sus venas.

A todo esto no he dicho que el toro en cuestión fué el lidiado en primer lugar en la cuarta corrida de Feria —domingo 17—, «Mariscal», de la ganadería de don Clemente Tassara, como ya sabrán los lectores.

«Mariscal» sólo recibió dos puyazos, alegremente y empujando, pero sólo dos. Es posible que, de no cambiar el tercio, habría tomado más, como es posible que en este caso no hubiese dado más tarde el juego que dió.

Porque «Mariscal», como recordarán quienes le vieron, dió en la muleta de Rafael Ortega un juego excelente, acometiendo con franqueza y brío, con alegría inextinguible, hasta el último instante de su vida.

Es decir, que cuanto hizo «Mariscal» en el ruedo fué de toro bravo, bravísimo. Por sus venas parecía correr un torrente de fuego; pero ¿qué habría pasado si ese igneo torrente se hubiere escapado en parte por un par de agujeros más sobre sus lomos?

Los escrupulosos jurados que no le dieron su voto pretendían juzgarlo no por lo que hizo, sino por lo que dejó de hacer. También es posible que considerasen su falta de trapío y hasta es probable que hablasen de su edad y afirmaran por todo ello que no se trataba de un toro, sino de un novillo.

Razones todas atendibles, quizá compartidas por quienes le votaron, pero que carecieron de la fuerza necesaria para declarar desierto el premio, como querían algunos.

En lo que sí parece que hubo acuerdo unánime fué en aconsejar a quien correspondiera que se modificasen las normas establecidas en el sentido de que el premio pueda declararse desierto en ocasiones como la de este año.

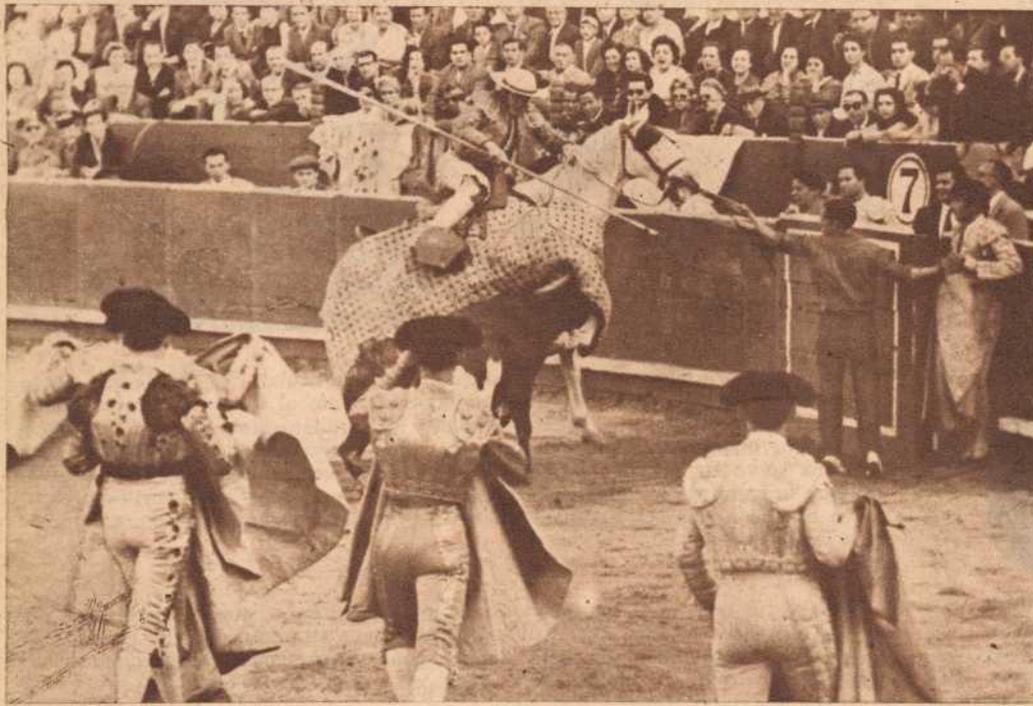
De haber podido «Mariscal» intervenir en su defensa se habría indignado mucho con sus juzgadores. «Vosotros —habría dicho— sólo debéis recordar mi conducta y no la que observaron diestros y autoridades ordenando el cambio de tercio.»

«Eres demasiado joven —le replicarían— y es harto menguada tu presencia física. Eso está a la vista.» No se habría conformado el pupilo de Tassara con la doble objeción y habría rearguido: «También Napoleón, de menguada presencia, llegó muy joven a mariscal, como yo. ¿Es delito ser joven? ¿Es defecto ser pequeño?»

Quizá no habría terminado así, y haciendo gala de competencia habría insistido en el valor de Napoleón luchando con todos los ejércitos que se oponían a sus propósitos, terminando así: «Mi caso es idéntico al suyo, pues, como él, también tuve mi Waterloo en la estocada que me propinó Rafael Ortega, y también, como él, tengo derecho a pasar a la historia.»

MANO A MANO EN CARABANCHEL

Seis novillos de don Eugenio Marín Marcos para Andrés Hernando (tres orejas) y Paco Herrera (dos orejas)



Los novillos de Marín Marcos fueron bravos con los de a pie y a caballo Animación en los tendidos carabancheleros, y en ellos, Domingo Dominguín «junior»

I

COMO decían los carteles, asistimos a un mano a mano «surgido en el ruedo y solicitado desde el tendido». Algo ayudó la empresa para encelar al público en la «reñida y leal competencia» —como se decía antaño—, pero el caso es que Vista Alegre registró una de las más animadas entradas en lo que va de temporada, y la clientela se divirtió con el buen juego del ganado para los toreros y las hazañas, más o menos en tono mayor, de éstos.

Balance negativo: el descabello ha venido a ser la sueruedo al mayoral de la ganadería. Tres orejas a Andrés Hernando. Dos orejas a Paco Herrera. Salida a hombros de los dos matadores. No fué empleado en toda la tarde el estoque de palo ni el de hojalata.

Balance negativo: el descabello a venido a ser la suerte suprema a la hora de matar. Los peones —concretamente Balbuena— se dedicaron con todo reprochable descaño a romper a los novillos contra el burladero después de haber tocado a matar; para ello dicho peón citaba al novillo con el capote, dejándolo muerto en tablas para que la res se destrozase al derrotar fuertemente en ellas; esto lo hizo en el primero y en el tercero, en este último tan fuertemente que el burel rompió los tableros en la embestida; así podía decir luego su matador que el novillo «estaba quedado» y «no embestia» para ahorrarse el trabajo de torarlo. Como esto lo conceptuó un grave abuso, no puedo silenciarlo.

II

Cortó menos orejas y toreó mejor, con más clase, Paco Herrera. ¡Ah, pero no sabe descabellar, y por eso los que no entienden de toros no pidieron la oreja para él en el segundo!

Es penoso confesar que un torero se puede dejar el toro vivo después de una estocada defectuosa y tendida —como sucedió con el primero de los lidiados el domingo— y, sin embargo, lograr trofeo por estar entrenado en la «suerte» de apuntillar en el matadero; y un torero —caso de Paco Herrera— puede hacer una gran faena, entrar por derecho y dejar una estocada bien puesta, pero de efecto lento, ya que los novillos de Marín Marcos fueron duros para morir, y no ser recompensado por su labor, muy superior, desde el punto de vista artístico y de matador de toros. Esto es lo que sucedió con el primero y segundo novillos de los lidiados en el mano a mano carabanchelero. Pero si el toro está así, ¿por qué predicar en desierto para fijar y aclarar conceptos? Dejémoslo correr, y a hacer el balance de las orejas...

Ya he dicho que la faena de Herrera a su primer novillo fué perfecta y muy bien rematada con el estoque; descabelló tres veces, y aunque hubo nutrida petición de oreja, ésta no fué concedida; el muchacho dió en compensación una doble vuelta al anillo.

En su segundo —un berrendo adelantado y veleta, al que cogieron miedo los peones— Herrera estuvo en lidiador enterado y suelto; le recogió con el capote hasta suavizar las broncas embestidas iniciales y lo llevó suave y toreramente al caballo; un puyazo arriba, que el asesor estima suficiente, cuando no lo era, y cambio de tercio para dejar al novillo sin ahorrar, punteando y enganchando con sus espectaculares defensas; Herrera estuvo cerca, valiente, sin perder la cara, en lidiador: un desarme contra una buena estocada y... vuelta al triple descabello. Pero hubo muchas palmas para el novillero, que demostró no traer de casa el toreo prefabricado.

El último novillo —sin ser tan bueno como los corridos en primero y quinto lugar— era muy propicio a las hazañas toreras. El gaditano lo toreó con el capote en verónicas de auténtico perfume caro, quitó por garbosos chicuelinas cerradas con revolera y —después de brindar a su compañero Hernando, que ya había cortado tres orejas— hizo una faena clásica y perfecta, alada en su inspiración, con soberbios naturales y redondos, a la que faltó un leve punto de reposo para ser la armonía hecha toro; pero lo que perdió en reposo lo ganó en emoción, como es siempre emocionante ver al torero rabioso por el triunfo, y después de una cogida y de dejar una estocada en las péndolas que no necesitó del descabello para hacer doblar al duro animal, hubo doble corte de orejas y vuelta al anillo a hombros con salida por la puerta grande en unión de su compañero Andrés Hernando.



Uno de los momentos de la buena actuación de Paco Herrera (Fotos Diego)



Domingo Ortega y «El Estudiante» asistieron a la novillada desde un burladero



III

El segoviano cortó la oreja de su primero, un precioso y bravo «salpicao», al que toreó mandón con el capote y en el que hizo una faena en que hubo pases muy buenos, corriendo bien la mano, y otros de pegote y medio pase, con vueltas y revueltas embarulladas, ya que el bravísimo animal perseguía incansable la muleta y no dejaba al torero hacer esos paseillos que tanto les gusta a ellos para pedir aplausos; faena buena, pero inferior al novillo; estocada tendida alargando el brazo y descabello a la primera— con el novillo casi encampanado—, que provoca un «¡oh!» de admiración en sol y fervorosa petición de oreja, que el presidente concede.

El tercero, un berrendo botinero con fuerza, que campaneó a su picador, no apuntamos nada con el capote; ya hemos descrito la «gracia» de Balbuena para acabar con el toro —que había recibido dos sangrientos puyazos— y dejar al público sin la faena que el bicho tenía. Labor inquieta y sosa, para una estocada cruzada con salida por el brazuelo, dos pinchazos más y descabello a la primera. Esta vez sin «¡oh!» y sin nada más que un imparcial silencio, que debió ser bronca al peón que rompió al toro.

Fuó el quinto el mejor novillo del encierro —compartió dichos honores con el primero—, y la labor de Hernando brilló en este burel con más alegría y más verdad. Dió unas verónicas excelentes, hizo un buen quite adornándose y estuvo torero y trabajador con la muleta en unas series de naturales llenos de naturalidad rematados con el clásico de pecho, adornos y desplantes, que se ovacionan. Deja media en su sitio y corta las dos orejas en medio de la euforia del público, que está viendo una incandescente novillada. Salió a hombros como su compañero en el doble triunfo. Fué en este novillo en el que el mayoral de la ganadería dió la vuelta al ruedo.

IV

Los novillos fueron mejores para el torero que para el ganadero. Se torearon con brillantez y facilidad, pero hicieron algunas cosas feas: volver la cara, escarbar, berrear alguno de ellos, dolerse a las banderillas. Sin embargo, con los caballos se portaron muy bien y con los capotes y muletas, no digamos; fueron de mazapán.

V

Un elogio a la presidencia y al asesor, que llevaron muy bien la novillada. Se equivocaron al no conceder un puyazo más al cuarto novillo, pero en lo demás el acierto presidió sus decisiones. Y... que siga la buena racha en Vista Alegre.

DON ANTONIO

La corrida del Corpus en SEVILLA

Alternativa de Antonio González, con toros de Tassara, y Antonio Ordóñez de padrino y Curro Romero de testigo



Es matador de toros Antonio González, que fué doctorado por Ordóñez

La novillada del domingo en Sevilla

Reses de Tassara para Adolfo Aparicio, Alfonso Ordóñez y Curro Montes



Ordóñez no tuvo enemigos que le permitieran incirse como en otras ocasiones

EN líneas de conjunto, dejaron los toros bastante que desear.

Antonio González tuvo una actuación durante el primer tercio del primero de la tarde, al que lanzó sin que peón alguno le tocara con el capote, cargando a suerte y adelantando terreno en cada una de las verónicas. El animal llegó a la muleta a la defensiva, pudiendo apreciarse la contrariedad del diestro cuando al iniciar un pase, sobre la derecha, se quedó en el centro de la suerte, desafiándole peligrosamente. Ya había toro por bajo Antonio González, sencillamente bien, pero a partir del momento de peligro antes dicho, el nuevo matador, que recibió los trastos de manos de Antonio Ordóñez, adoptó precauciones, matando al bruto de pinchazo y estocada. El público aplaudió al nuevo matador.

En su segundo tampoco dió motivos para que el público se entusiasmase en demasía con la labor del torero, pues limitó a realizar faena preparatoria para el momento final, alcanzado después de un pinchazo y estocada, que fué eficiente, escuchando a los finales el diestro algunas palmas.

El primer toro de Antonio Ordóñez fué devuelto a los corrales, por falta de trapío, saliendo en su lugar un toro de amplias defensas, con el que el de Ronda se mostró torero en el primer tercio, al aguantarlo en una serie de lances de gran calidad. La faena de muleta realizada por Ordóñez en este toro, al que castigaron exageradamente en el primer tercio, fué de alta calidad, prodigando una y otra vez el pase sobre la izquierda, perfectamente ejecutado. Pasaportó al animal de un pinchazo y estocada baja, escuchan-



Curro Romero, que también luchó con toros difíciles, toreando con la derecha

do a los finales algunas palmas.

En su segundo, otro toro de marcadas dificultades, vimos al de Ronda muy por bajo de sus posibilidades, pues limitó con el capote a prepararlo para el tercio de varas sin mayores complicaciones. El toro llegó a la muleta, completamente quedado, pues los picadores también intervinieron excesivamente, no pudiendo realizar Antonio Ordóñez faena de relieve, luciendo sólo la buena voluntad puesta en el empeño. Mató de otro pinchazo y estocada, escuchando algunas protestas.

También le tocaron a Curro Romero dos toros de marcadas dificultades, desta-

cando el joven torero en algunos momentos de sus intervenciones, con el capote y la muleta. Anduvo, eso sí, cerca de los pitones, pero no cuajó faena. Mató a sus dos toros de pinchazo y estocada y descabello, escuchando alentadoras palmas de sus seguidores.

En síntesis, diremos que el desarrollo de la corrida no agradó al público, a pesar de la voluntad que los diestros pusieron en el empeño. Eso fué todo. Una corrida más y un público que salió defraudado una vez más.

DON CELES



Adolfo Aparicio aguanta una tarascada en un pase natural a uno de sus novillos



Un buen pase natural de Alfonso Ordóñez. Parece que el chico toreó bien (Fotos Luis Arenas)

EL festejo celebrado el domingo en la Maestranza resultó bastante entretenido, principalmente durante la primera parte, gracias a la decisión y voluntad de triunfo de los diestros actuantes.

Se lidiaron seis reses de la divisa de don Clemente Tassara, en general bien presentadas, siendo dispares en cuanto a condiciones de lidia. Destacaron, por su bravura y nobleza, los corridos en primero y segundo lugar, siendo el más difícil el que cerró plaza, que acusó marcada mansedumbre.

Adolfo Aparicio —primero de la tarde— toreó bien con el capote al que abrió plaza, realizando una discreta faena de muleta, iniciada con pases por alto, aguantando las fuertes arrancadas del novillo. Después logró pases de buena calidad. Resultó cogido sin consecuencias, matando de un pinchazo y estocada, que fué suficiente. Dió la vuelta al ruedo, en medio del beneplácito del público. En su segundo estuvo deficiente, pues el novillo ofreció dificultades, matando esta vez de dos pinchazos y estocada, silenciando el público su actuación.

Alfonso Ordóñez cortó una oreja en su primero, al que recibió con una larga cambiada, rodillas en tierra. La faena de muleta fué bastante torera en conjunto. El público le ovacionó en diversos momentos de su labor. Mató a este novillo de un pinchazo y estocada caída, de la que rodó el animal sin puntilla, dando la vuelta al anillo, con la oreja.

En su segundo hizo faena buena, a base de pases por alto y sobre la derecha, sin lograr gran lucimiento, matando a esta res de otro pinchazo y estocada.

Curro Montes escuchó las ovaciones más fuertes de la tarde, por el valor que demostró en sus dos faenas de muleta, así como por la bella forma de torear con el capote, logrando lances de espléndida ejecución en su primer novillo. El trasteo inicial fué de gran emotividad, por el valor que desplegó, logrando pases por alto, naturales y redondos de calidad. Pero como no estuvo acertado con el estoque, pues necesitó de cinco pinchazos y un descabello, quedó todo reducido a la vuelta al anillo, entre ovaciones. En el sexto también estuvo valiente, logrando, a fuerza de porfiar, algunos pases. Con el estoque imperó mayor brevedad que la vez anterior, dando también la vuelta al anillo merecidamente.

D. C.

!LUIS MIGUEL!



En Toledo, como en
Granada y en todas
las ferias importantes
de España y de
Francia,
UN TRIUNFADOR ABSOLUTO:
LUIS MIGUEL

El marqués
Santiago

HOY, M
del

Esta tarde
madrileña
das y tan
maravillo
aficionad
grandes
res, con
tono y re
un día p
mosos qu
aristócrat
todos, pe
de la Va
ción de t
rrida.

El car
puede se
duodécim
que org
otras de
improvis
personal
cional qu
te. Y ya
la Valda

—¿A
neficios

cia del a

—A un

—¿Y

neficios?

—La

ten: un

setas.

—Aho

ro distin

dió par

—Nin

estas co

cosas y

contar,

favorabl

fué com

correspo

la calid

al carác

—¿Qu

el hospi

—Tre

pesetas.

ingreso

aportaci

decer,

mos me

riendo

que se

sostenim

obra de



El marqués de la Valdavia habla a Santiago Córdoba de «su corrida»

HOY, la corrida de más postín del año: la de Beneficencia. Esta tarde la Plaza Monumental madrileña, adornada con guirnaldas y tapices, ofrecerá un aspecto maravilloso. Allí estarán los buenos aficionados y los que gustan de los grandes acontecimientos; las mujeres, con sus mejores galas para dar tono y realce a la fiesta, porque es un día para lucirse; los rostros famosos que nos descubre el No-Do, aristócratas y gente del pueblo..., todos, porque para eso el marqués de la Valdavia sabe llegar al corazón de todo el mundo con «su» corrida.

El cartel de toros y toreros no puede ser más atrayente. Esta es la duodécima corrida de Beneficencia que organiza el marqués, aparte otras de tronio que casi tuvo que improvisar en honor de distintas personalidades de relieve internacional que nos visitaron oficialmente. Y ya estoy frente al marqués de la Valdavia, la figura del día.

—¿A cuánto ascendieron los beneficios de la corrida de Beneficencia del año pasado, marqués?

—A un millón cien mil pesetas.

—¿Y la corrida que dejó más beneficios?

—La última que toreó «Manolete»: un millón trescientas mil pesetas.

—Ahora, una pregunta igual, pero distinta: ¿y la que más guerra le dió para su organización?

—Ninguna. La organización de estas corridas tiene las pequeñas cosas y dificultades con que hay que contar, pero siempre se resuelven favorablemente. En todas, el lleno fué completo, porque el público ha correspondido, en primer lugar, a la calidad de los carteles, y después, al carácter benéfico de estas fiestas.

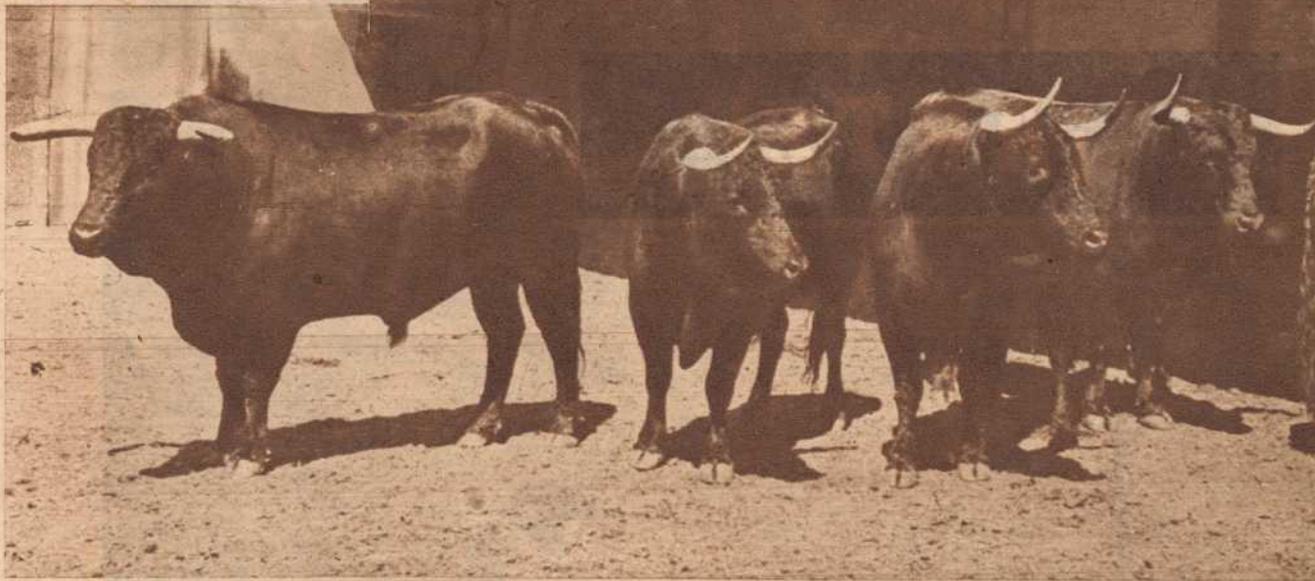
—¿Qué presupuesto anual tiene el hospital?

—Treinta y tantos millones de pesetas. Lo cual quiere decir que el ingreso de la corrida significa una aportación valiosa que es de agradecer, porque de esta manera vamos mejorando los servicios, adquiriendo aparatos modernos..., en fin, que se completa la dotación para el sostenimiento de esa extraordinaria obra de caridad.

La figura del día:

EL MARQUÉS DE LA VALDAVIA

Hoy se celebra la corrida de la Beneficencia



Los toros de Samuel Flores que se lidiarán esta tarde por Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez

—¿Cuántos enfermos acoge el hospital?

—Hay meses que pasan de mil quinientos. ¿Qué le parece?... Esto dice el esfuerzo tan considerable que representa para la Diputación.

—Hablemos de los toros.

—Es la primera vez que en esta corrida se lidian toros de Samuel. Tenía yo verdadero empeño en este debut, porque supone una garantía para el éxito del festejo. Y he de declarar, porque es obligado, que

este ganadero me ha dado toda clase de facilidades desde el momento en que entablamos las primeras conversaciones.

—¿Qué tal son los toros?

—Llegó ayer la corrida y se desencajonó inmediatamente. Los toros tienen un excelente trapío, y nadie, por muy exigente que sea, podrá poner inconvenientes a la presencia de la corrida.

—¿Qué le presenta más dificultades a la hora de hacer el cartel: los

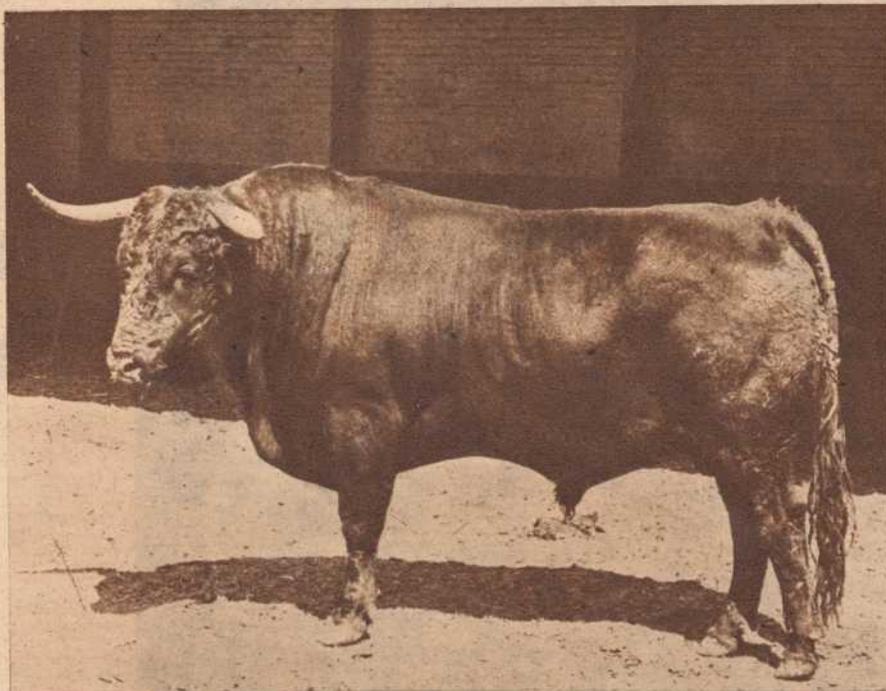
toros o los toreros?

—Es más complicado el asunto de los toros. Se puede improvisar una corrida, como yo tuve que hacer en ocasiones; pero esta de Beneficencia es otra cosa. Y en esto pasa que, después del éxito, los ganaderos se alegran el haber venido, pero antes tienen sus recelos; es natural, porque en Madrid los éxitos y los fracasos son más resonantes que en ninguna otra plaza. Bueno, y de toreros ya ha visto que es lo más exquisito del arte sevillano; tres grandes artistas de esa escuela tan admirada y que con tantos partidarios cuenta. Pepe Luis, Antonio y Manolo son gente. Y así se explica el interés que ha despertado la corrida. Y no se nos olvide recordar el magnífico concurso que en estas tardes presta la mujer. No me atrevo ya a insistir sobre la mantilla y el mantón, prendas con las que estarían más admirables aún las mujeres madrileñas; pero hay que reconocer que sin ellas también están guapísimas. La mujer favorece a la fiesta y contribuye de manera definitiva a dar realce a ese maravilloso cuadro que es la Plaza de las Ventas en tarde de toros.

—Muy bien, marqués.

—¡Ah! Y aunque no está anunciado en el cartel, no hay que olvidar al mejor torero: el sol, que indudablemente en esta primavera madrileña no puede faltar a la cita del arte y de la caridad.

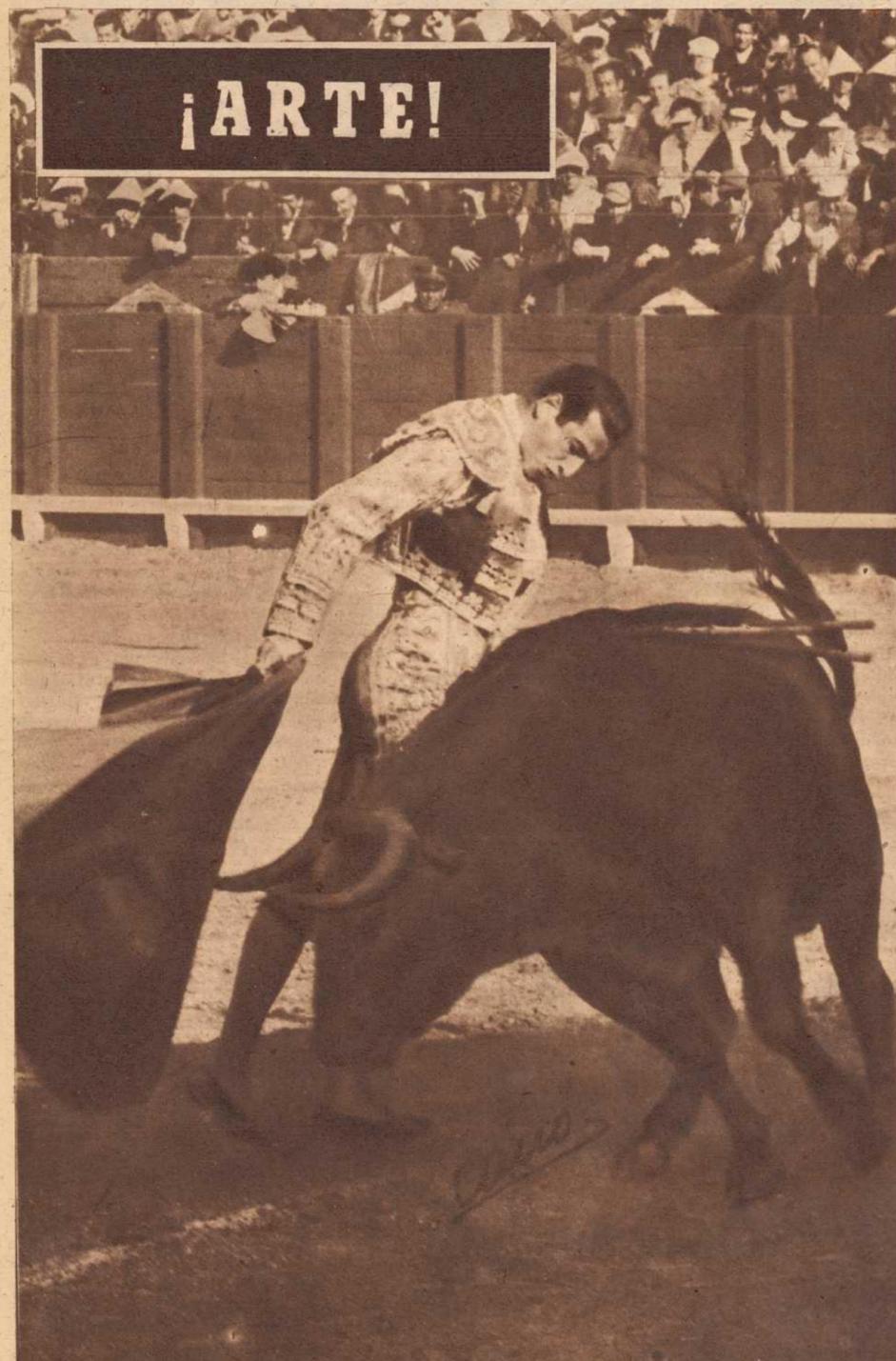
¡A los toros, eh!...



Un magnífico ejemplar que se correrá hoy en el ruedo de las Ventas (Fotos Cifra Gráfica y Leal)

MAYO, MES DE EPOPEYAS

ANTONIO ORDOÑEZ



El torero de Londa ha escrito en Aranjuz una página sensacional sobre el fondo de su arte maravilloso y con la tinta de su propia sangre...





Las presidentas de la primera corrida

DA pena cuando una feria montada con esmero, sin escatimar esfuerzo y cuidado en los más ínfimos detalles, pierde su fisonomía, como ha ocurrido este año con el Corpus en Granada. En esta ocasión, un cambio radical y brusco en el tiempo ha borrado por completo el perfil espléndido de tres de estos días maravillosamente únicos que dan característica y fama a Granada en su fiesta principal.

Así y todo, el público acudió a la Plaza porque había ganas de toros. Primeramente, con las abstenciones, que hay que admitir, ante los chubascos de cada mañana y la amenaza constante de un cielo preparado para el diluvio; después, en número que cubre casi por completo el aforo, y, por último, en masa, hasta el «embotellamiento» en la calle y en el coso.

A tres corridas de toros y una novillada, en días consecutivos, se ha extendido este año el abono de la feria. En la primera de ellas, el rejoneador don Angel Peralta ha de vérselas con un novillo de bandera del marqués de Domecq. De muy lucida podemos calificar la actuación de Peralta, que, lo mismo como caballista que como rejoneador, escuchó ovaciones en tres rejoncillos bien colocados, y uno más que cuelga en la paletilla. Con las banderillas está fácil en un par de las largas y otro cortas, a una mano, y cierra el tercio con otro a dos manos, del agrado general. Coloca un solo rejón de muerte, algo trasero, y, pie a tierra, se limita a descabellar, lo que consigue al décimo intento. El novillo es ovacionado en el arrastre, y Peralta, que en general ha estado bien, da la vuelta al ruedo y sale después al tercio.

Para lidia ordinaria, don Fermín Bohórquez había enviado un encierro gordo y bien presentado, pero que en bravura y nobleza contrastaron nota-



Rafael Peralta clavando banderillas

blemente con el novillo de Domecq. «Chicuelo II», desde el primer momento, da prueba inequívoca de que vuelve a los toros tan valiente o más que antes. No cabe duda que su primer enemigo ha reunido para la lidia mejores condiciones que los otros, pero esto no merma en nada el mérito de «Chicuelo», a dos dedos de los pitones toda la tarde, y lo mismo con el capote que con la muleta. Verónicas y chicuelinas temerarias, para fijar y en quites, y toda una faena, sobre ambas manos, llena de emoción y hasta de arte, caldean el ambiente. Las ovaciones se suceden ininterrumpidas, y de dos pinchazos bien señalados, dos estocadas casi enteras arriba, pero

Las corridas de la feria

JUEVES 28 DE MAYO

Un novillo del marqués de Domecq para el rejoneador don Rafael Peralta y seis toros de don Fermín Bohórquez para «Chicuelo II», Pepe Cáceres y Luis Segura.—Suspendida en el cuarto toro por lluvia

SABADO 30

Luis Miguel Dominguín, Gregorio Sánchez y Curro Romero con reses del marqués de Villamarta

tendidas, y dos intentos de descabello, acaba «Chicuelo» con el de Bohórquez y saluda desde el tercio.

Pepe Cáceres ha tenido el santo de espaldas esta tarde. No era precisamente un toro «boyaner», el único que ha matado, ni a Pepe Cáceres le falta soltura y arte para torear. Sin embargo, lo hemos visto desconfiado, incierto y con demasiadas precauciones, sobre todo a la hora de matar, con la protesta de la concurrencia.

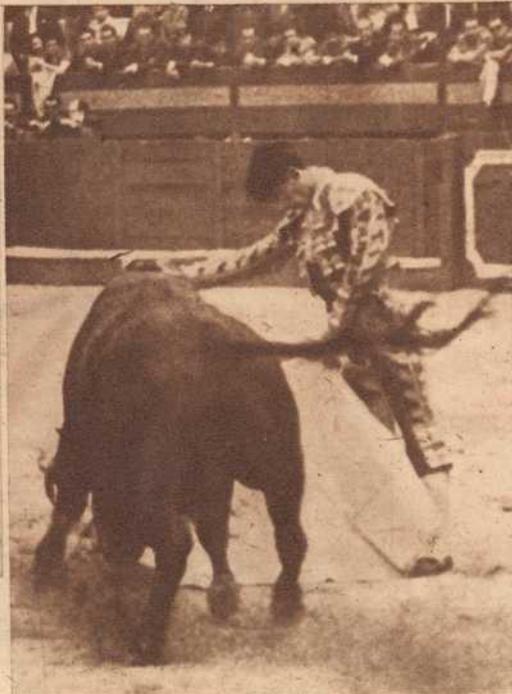
Luis Segura, por el contrario, venía dispuesto a todo, y bien que lo ha demostrado. Seis verónicas y media, con las manos bajas, el compás abierto y cargando la suerte de la forma más pura y más clásica, arrancan ovaciones a la salida del único enemigo que hoy ha podido lidiar. Ovaciones que vuelven a sonar cuando quita por chicuelinas de manera impresionante. Inicia la faena en tablas, doblándose muy bien con el astado, y la continúa después en los medios, donde porfia más y más al de Bohórquez, bronco y con mal estilo. Vienen pasés con la derecha y algunos altos, que el público aplaude fuerte. En la Plaza hay momentos en que la visibilidad se pierde, parece de noche, y empieza a llover. Segura, con las primeras gotas, entra a matar, y deja dos medias estocadas, un tanto caídas, que bastan.

Se acuesta el toro y hay ovación para el madrileño. La lluvia arrecia de forma alarmante cuando «Chicuelo II», solo en el platillo de la Plaza, se juega materialmente la vida. Había puesto a la gente en punto de angustia al torrear con el capote, pero la «locura» vino a lo largo de la sorprendente faena de muleta, en la que «Chicuelo», totalmente mojado y metido entre los pitones, instrumentó pasés de todas las marcas con ambas manos, y lo mismo de frente que de espaldas. En uno de ellos es cogido aparatosamente, aunque por fortuna se levanta ileso, si bien con la taleguilla destrozada. Sin mirarse, vuelve al enemigo, que da cornadas por todas partes. El público, en su mayoría, no se ha movido de los tendidos.



«Chicuelo II» en un pase citando de espaldas

Pepe Cáceres veroniquéando al único toro que lidia



Una chicuelina de Luis Segura

Plaza de GRANADA

VIERNES 29

Siete novillos de don Juan Belmonte; el primero, de rejones, para don Angel Peralta y los seis restantes para José Julio, Curro Montenegro y Manolo Manzano

DOMINGO 31

Luis Miguel Dominguín, «Chicuelo II» y Jaime Ostos lidiaron toros de don Juan Pearo Domecq



Las presidentas de la novillada

Cambia otra vez para un par de banderillas coloradas. Caballero y jaca saludan en el centro del anillo correspondiendo a la ovación. Una vez más cambia de cabalgadura y prende un par a dos manos extraordinario. A continuación deja una rosa en el mismo hoyo de las agujas y un rejón de muerte. Pie a tierra, da unos enormes pases por alto de mucho sabor, iguala, entra a matar en corto y agarra una estocada hasta la empuadura y descabella a la primera. La ovación es de clamor, y Angel Peralta, con las dos orejas de su enemigo en las manos, da la vuelta al ruedo.

En la terna de novilleros nos ha venido hoy todo un matador de toros: José Julio. Esa y no otra ha sido la tónica en que hoy se ha desenvuelto este muchacho. Un torero hecho, cuajado, con sitio en todos los terrenos de la Plaza, tranquilo, reposado, que imprime al toreo, tanto de capote como de muleta, majestad y empaque, y que se ha banderilleado a sus dos toros con destreza y dominio absoluto de la suerte por un lado y otro, al cuarteo y al cambio, de dentro a fuera y de poder a poder. Todo ejecutado entre ovaciones, como las dos faenas de muleta, largas y profundas, en las que el pase natural, ligado al de pecho, brilla en el extenso repertorio de José Julio. En su primero entra con decisión en un clásico volapié y entierra todo el acero en los rubios. El bravo novillo de Belmonte, ovacionado en el arrastre, rueda a los pies del matador, que da la vuelta al ruedo luciendo las dos orejas ganadas al enemigo. En su segundo vuelve a triunfar clamorosamente, y al fin deja media estocada en su sitio y descabella al tercer golpe. La ovación es grande, y José Julio, que había brindado este novillo a la simpatísimas Peña Taurina Femenina La Madroñera, da la vuelta al anillo y saluda desde el tercio.

Curro Montenegro es otro que venía con ansia de triunfo, y en verdad que lo ha conquistado. Valiente a más no poder, recibe a su primero con dos largas cambiadas de rodillas que arrancan el clamor del público. Después se estira y carga la suerte en una serie de verónicas templadas y mandonas que

se ovacionan, así como la media con que remata la tanda.

Inicia Montenegro la faena de muleta con cuatro estatuarios en tablas, quieta la planta y erguida la figura. Tira del novillo hasta los medios y allí está rabioso y valiente con él en pases de todas las marcas y desplantes temerarios. Pincha sin soltar y repite el volapié para una estocada que hace rodar sin puntilla. Ovación, oreja, justamente merecida, petición de otra y vuelta al ruedo es el premio a su labor. En el segundo, Curro Montenegro, mucho más centrado con el toro, avanza en triunfo minuto a minuto. Cada lance de capa o cada pase con la muleta es una conquista del público, que sin cesar le aclama. Como José Julio, Curro ha brindado a La Madroñera. La faena, comenzada con la «pedresina» y varios estatuarios en tablas, es completa. Cita de lejos al natural y luego viene el de pecho, redondos, altos, ayudados y toda la gama del buen torero. Pincha en todo lo alto y a continuación cobra una estocada algo tendida, por lo que tiene necesidad de descabellar, con tan mala fortuna, que no lo consigue hasta el sexto intento. Esto le priva de trofeos, pero no de las dos vueltas al ruedo a que se ve obligado.

Manolo Manzano ha vuelto a confirmar, por tercera vez en esta temporada, la impresión de extraordinario muletero que nos dejara en su primera actuación. Pero hay algo más en Manzano, y es que con el capote se afianza cada día. Hoy le hemos visto templar y mandar en lances de la mejor factura. Y con la muleta, sus dos faenas han sido artísticas y variadas, plenas de dominio y de valor, pues hemos de tener en cuenta que, así como a los novillos lidiados en cuarto y quinto lugares se les dió la vuelta al ruedo, a Manzano le ha correspondido el único que ha tenido peligro, el sexto, y Manzano ha podido con él, se ha impuesto y lo ha dominado hasta torearle a placer, a fuerza de consentirle y de no perderle la cara. Por si esto era poco, mató al primero de media lagartijera que hizo rodar sin

(Continúa en la página siguiente.)



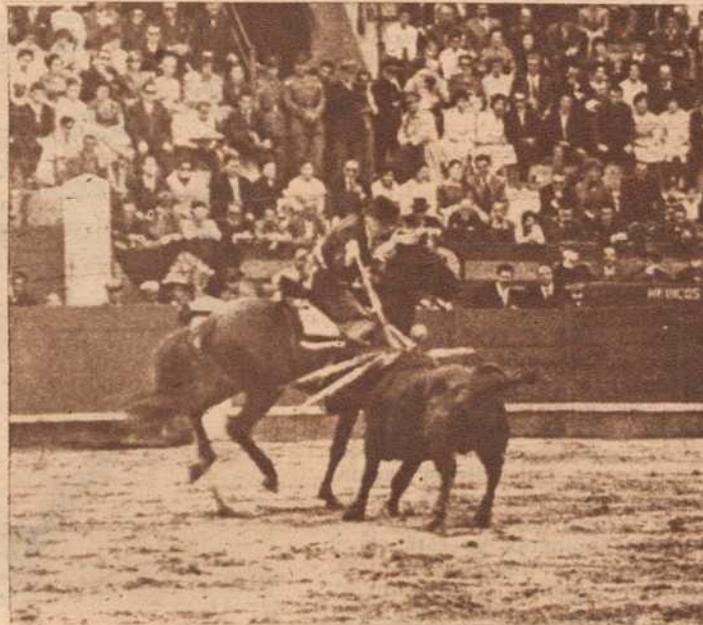
Estas granadinas valientes aguantan la lluvia, a causa de la cual hubo que suspender la corrida al ser arrastrado el cuarto toro

Hay que aguantar el diluvio que se ha desencadenado; pero a «Chicuelo» no se le puede volver la espalda en aquellos momentos de emoción. Y así, cuando de una estocada y descabello al primer intento queda el toro, se produce de nuevo la ovación, con petición de oreja, y es entonces cuando todo el mundo, empapado de agua y empapado también del valor de «Chicuelo II», se retira a los pasillos de la Plaza, convertida en una laguna, a esperar la suspensión de la corrida, en la seguridad, como así fué, de que era inevitable.

Correspondía el viernes la novillada, y allá vamos a la Plaza dispuestos a mojarnos, como el día anterior. Pero no, la tarde encapotada, cubierto el cielo de negros nubarrones, se ha mantenido serena, sin aire y sin llover.

Excelente novillada la de don Juan Belmonte. Bien presentada, noble, brava y propicia al éxito, que hemos de reconocer, en justicia, que han sabido aprovechar los tres espadas, y no digamos don Angel Peralta.

El caballero rejoneador ha redondeado esta tarde una actuación de triunfo rotundo, definitivo. Tras el preámbulo de su dominio del caballo, Peralta rebaja al enemigo en la puerta de chiqueros. Lo enciela a la cola de la cabalgadura con el palo de la garrocha y lo corre y sortea ante el entusiasmo de los asistentes. Cambia de jaca y prende dos rejones en todo lo alto que le valen sendas ovaciones. Nuevo cambio de caballo y otro rejoncillo enorme.



Angel Peralta rejoneando



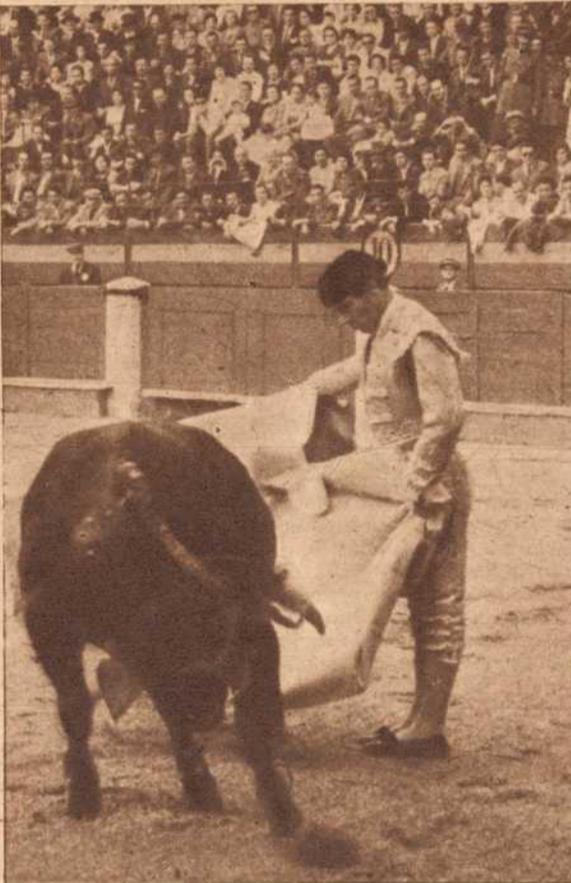
Un natural con la izquierda de José Julio



Bellas señoritas que presidieron la tercera corrida



Luis Miguel



Gregorio Sánchez recogiendo a su primer toro

puntilla. El público le ovacionó, pidió la oreja, que no es concedida, y obliga a Manzano a dar la vuelta y a salir al tercio. En el que cierra plaza anotamos un pinchazo, estocada atravesada, un pinchazo más y descabello al quinto golpe, con lo que termina la segunda corrida de feria, muy interesante y entretenida, y de la que don Angel Peralta, José Julio, Curro Montenegro, Manolo Manzano y el mayoral de don Juan Belmonte salen de la Plaza a hombros.

El segundo «plato fuerte» de la feria corrió a cargo de Luis Miguel Dominguín, Gregorio Sánchez y Curro Romero, que en la tarde del sábado lidiaron toros del señor marqués de Villamarta, bastante terciados por cierto, pero que, debido a su bonita lámina, bravura y nobleza, no restaron esplendor al festejo.

Hasta mediodía del sábado la lluvia no dejó de caer en insistentes chubascos, por lo que en la Plaza se observaron algunos huecos, que desde luego no habrían existido si amanece el día de mejor forma. Por la tarde, sin embargo, lució el sol, pero el quebranto económico que apuntamos ya no tuvo arreglo. Y es seguro que a estas horas están arrepentidos aquellos que dejaron su asiento libre por temer a un aguacero que no cayó. Si, arrepentidos, porque la lección de qué es torear que Luis Miguel Dominguín ha explicado en la Plaza de toros de Granada, en la tercera corrida de feria, no es, ni muchísimo menos, cosa a la que haya posibilidad de asistir corrientemente, máxime si Luis Miguel Dominguín no está en el ruedo. Porque toreros los hay muy buenos, bonisimos, auténticos maestros, y esto nadie lo duda. Ahora bien, Luis Miguel Dominguín —esto tampoco se puede dudar— se ha superado a todo, incluso a sí mismo. Ahí están, si no, ese capote y esa muleta de Luis Miguel, que no se arrugan, que no se manchan ni se mueven si no es al ritmo majestuoso, señorial y hasta poético

Las corridas de feria

que les imprime el «maestro» para hacer embestir a los toros — todos — al mismo compás solemne con que él ha logrado jugar con el peligro. Lances suaves, en los que la fiera se entrega rendida a la voluntad de Luis Miguel. Pases de muleta inacabables, ya sean con la derecha o con la izquierda. Pases de banderillas en todas las variedades de la suerte, pero todos medidos, justos. Orden en todos los momentos de la lidia y dominio absoluto del ruedo. Y media estocada en las agujas, seguida de un descabello al tercer intento ponen fin a su primera intervención de esta tarde, premiada con vuelta, petición de oreja y flores, amén de sombreros y otras prendas de vestir. En el cuarto, la actuación de Luis Miguel es inenarrable, y como broche final, un volapié lento, pausado, recreándose en la suerte para ver al enemigo rodar a sus pies. Las ovaciones, que no han cesado un instante, se funden ahora en el clamor unánime, y Dominguín vuelve a recorrer el ruedo, pero esta vez con las dos orejas del de Villamarta en las manos y recogiendo, como antes, flores y sombreros. Al final de la corrida es tomado a hombros, pero Luis Miguel se niega rotundamente y consigue deshacerse de quienes ya le tenían en alto.

A Gregorio Sánchez hemos de anotarle una actuación buena, lucida y, en muchos momentos, ovacionada con calor. Pero sin que ello sea — Dios nos libre — restar un mínimo de importancia a su labor, hemos de convenir que a Gregorio le ha faltado hoy el tono brillante, esa fuerza arrolladora de su poderío, a que tiene acostumbrado al público de esta Plaza. Es cierto que ha toreado muy bien con el capote y la muleta, y mejor que en su primero, en el quinto de la tarde porque en aquél, Gregorio se precipitó a pedir cambio de tercio en la primera vara. Quiso Gregorio entonces compensar con la muleta el castigo que le había faltado en varas, y tras doblarse con el bicho en tablas, da dos naturales, un farol y dos en redondo; el toro le empitona — sin consecuencias —; en vista de lo cual desiste en su propósito, buscando la igualada para media estocada — que el toro escupe — y descabello a la primera. En su segundo, mejor picado, prolonga la faena con pases altos, redondos y aforolados, y deja, al fin, un pinchazo hondo, seguido del descabello en segunda instancia. Hay ovación, que el diestro agradece, y, por último, da la vuelta al ruedo.

Nuevo en esta Plaza, Curro Romero levantó los ánimos apenas se abrió de capa a la salida de su primero, al que toreó por verónicas de manera extraordinaria. Pero poco duró lo bueno, porque el toro, sin fuerza en los remos, cayó al suelo en la única vara que tomó. El público protestó el estado del animal, y como la presidencia no ordenara nada en contra, la bronca subió de tono, hasta poner a Curro Romero en el trance de acabar como fuera con el inválido, lo que llevó a cabo en medio de un escándalo imponente, pero no sin antes «bordar» unos cuantos pases altos y bajos y



Un pase con la derecha de Curro Romero

poner fin a la situación de media estocada delante de un intento de descabello, dos pinchazos y descabello. En el que cerró plaza, vuelve Curro a torear por verónicas, pero resbala y cae en la cara del toro, librándose de milagro de un serio percance. Se incorpora cojeando. Con la muleta liga una faena valiente, variada, jugando ambas manos en la ejecución de todo un repertorio recio y sauroso. De dos pinchazos, estocada casi entera y un descabello acaba con el de Villamarta. Curro Romero es despedido con una ovación, y el público, que no se ha movido de los asientos, tributa igualmente cálido homenaje de despedida a Luis Miguel Dominguín.

Y con tan buen sabor de boca llegamos a la cuarta y última corrida en el abono de feria. El día es francamente hermoso. Así, caballistas y amantadas, coches enjaezados y repletos de mujeres con el clásico atavío, completan el ambiente de día grande y feriado que está viviendo Granada.

Hay que lamentar la ausencia de Antonio Ordoñez, gravemente herido la tarde anterior; pero hay que agradecer también a Luis Miguel Dominguín el gesto que ha tenido, prestándose a sustituirle.

Una ovación cerrada acoge el desfile de las cuadrillas.

Los toros, de don Juan Pedro Domecq, bien pre-



Luis Miguel, que ha triunfado rotundamente en la feria

sentados los seis; buena casta, bravos, codiciosos y alegres con los caballos, nobles y suaves con los toreros de a pie.

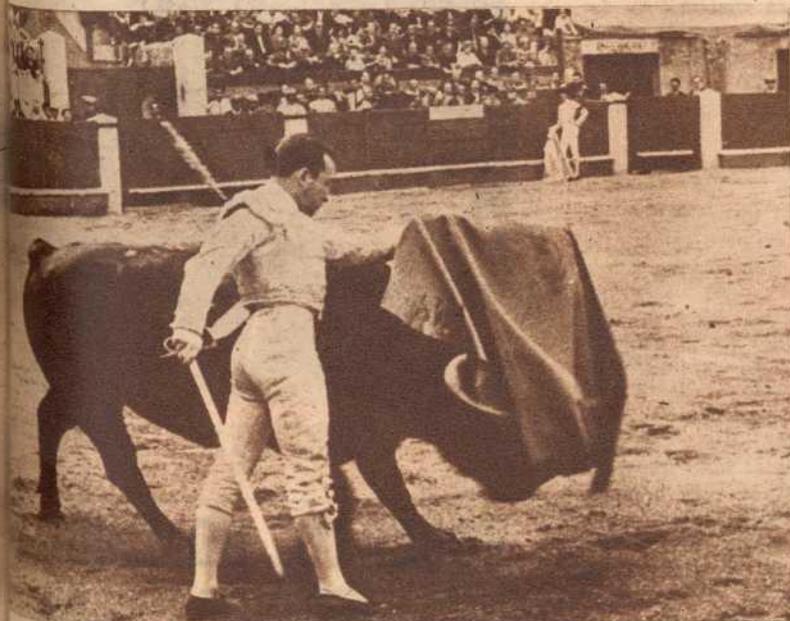
En sus dos toros, Luis Miguel ha estado inconmensurable. Nadie podría hacer una descripción de lo que ha sido cada lance, cada par de banderillas, cada muletazo, cada forma y manera de entrar a matar con que Luis Miguel nos ha regalado hoy. Luis Miguel ha cuajado esta tarde en Granada una de sus más grandes actuaciones de toda su vida torera. En primer lugar, le ha correspondido a Luis Miguel el único toro de dificultad; un toro difícil, llegado al último tercio reservón, porque era burriciego y se quedaba en el centro de la suerte. Pero allí estaba Luis Miguel para sentar cátedra. Luis Miguel se quedó solo con el de Domecq. Lo consiente, lo empapa, lo cuida, y lenta, suavemente, desarrolla la gran faena. Hay pases con la mano izquierda y con la derecha, hay adornos, hay desplantes; en una palabra, hay un maestro de toreros en la Plaza diciéndonos cómo se debe torear a un toro reservón y difícil por burriciego. Luis Miguel se ha saturado, está satisfecho. Y así, sin darle importancia, monta la espada y se va tras ella recto como una vela. Pincha en todo lo alto y repite la suerte, para media estocada que hace rodar sin puntilla. Luis Miguel recorre el redondel para recibir el homenaje de las 14.000 almas que llenan la Plaza.

En su segundo es todo de antología: los lances de capa, los pares de banderillas, uno de ellos quebrado al hilo de las tablas; la faena de muleta más acabada y más bella, la media estocada que prende en el hoyo de las agujas y el descabello al primer intento. Todo grande y todo extraordinario, como el clamor con que la Plaza le expresa su admira-



Jaime Ostos muleteando a su primero

Impresionante cogida, por fortuna sin consecuencias graves, de Jaime Ostos



Un pase de pecho de «Chicuelo II» (Fotos Torres Molina)

ción durante las dos vueltas que Luis Miguel ha de dar al ruedo, luciendo en las manos las dos orejas y el rabo de su enemigo.

Hay otro valor en la Plaza: «Chicuelo II», que también esta tarde, como en la del pasado jueves, ha triunfado. En sus dos toros, el público se ha mantenido en pie, porque no hay forma de asistir con calma a ese juego temerario de la vida con la muerte. «Chicuelo II», metido entre los pitones, se hace dueño de la fiera, la domina y la somete a su voluntad. Y ha sido ahí, en ese terreno, reducido además a un palmo, donde «Chicuelo» ha desarrollado esta tarde sus dos faenas de muleta completas y redondas, donde antes había toreado de capote hasta provocar el entusiasmo y donde después ha matado a su primero de una estocada hasta la gamuza en el hoyo mismo de las agujas, de la que el toro sale rodando, sin puntilla. «Chicuelo», que ha sufrido una aparatosa cogida en este toro, aunque, por fortuna, sin consecuencias, da dos vueltas al redondel, mostrando las dos orejas y el rabo.

En su segundo vuelve a la conquista, que consigue plenamente; pero un pinchazo sin soltar, media estocada en su sitio y descabello al tercer intento reducen los trofeos a una oreja, y con ella da «Chicuelo» la vuelta, devolviendo sombreros.

Es verdad que había deseo de volver a Jaime Ostos y no es menos cierto que Ostos ha sabido corresponder al interés. En sus dos enemigos se ha mostrado valiente, elegante, tranquilo. Con la muleta realiza una faena artística y vistosa, a base de porfiar constantemente. Así y todo, cuaja pases con ambas manos, y tras un pinchazo y estocada en su sitio, descabella al tercer golpe. En su segundo, Jaime arranca olés y ovación en cinco verónicas y media superiores. Pide el cambio de tercio en la primera vara. Brinda —dicen que a un familiar— y cuaja una faena completísima con valor y temple. Es aparatosamente cogido y tirado en alto, pero Ostos vuelve a la brecha más valiente, si cabe. Señala un pinchazo, para media estocada en la yema, y descabella a la primera; corta la oreja del enemigo y da vuelta en medio de una gran ovación.



LA lluvia, tan molesta en este mes de mayo, deslució bastante la mañana del día del Corpus en Cádiz, día éste el más señalado de todo el año en la capital andaluza.

Tras el desfile de las cuadrillas se rindió, en el arenal, un homenaje a Juan García, «Mondeño», con motivo de su presentación como matador de toros en la Plaza de la capital de su provincia.

Abrió plaza un novillo de la vacada de don Juan Pedro Domecq, bravísimo, que fué rejoneado por el caballero de La Puebla, don Angel Peralta, quien adornó el morrillo de la res con varios rejones y pares de banderillas que quedaron en todo lo alto. Luego, tras tres rejones de

muerte, Peralta liquidó a su enemigo, pie a tierra, de un pinchazo, una casi entera y varios descabellos, siendo aplaudido y ovacionado largamente el novillo de Domecq en el arrastre.

En lidia ordinaria se corrieron seis auténticos toros del ganadero jerezano don José García Barroso, excelentes de lámina, trapío y gordos. El mejor de todos fué el corrido en segundo lugar, y los menos buenos, tercero y quinto. Primero y segundo fueron ovacionados en el arrastre. Dieron, en canal, los siguientes pesos: 326, 303, 293, 285, 327 y 365 kilos, respectivamente.

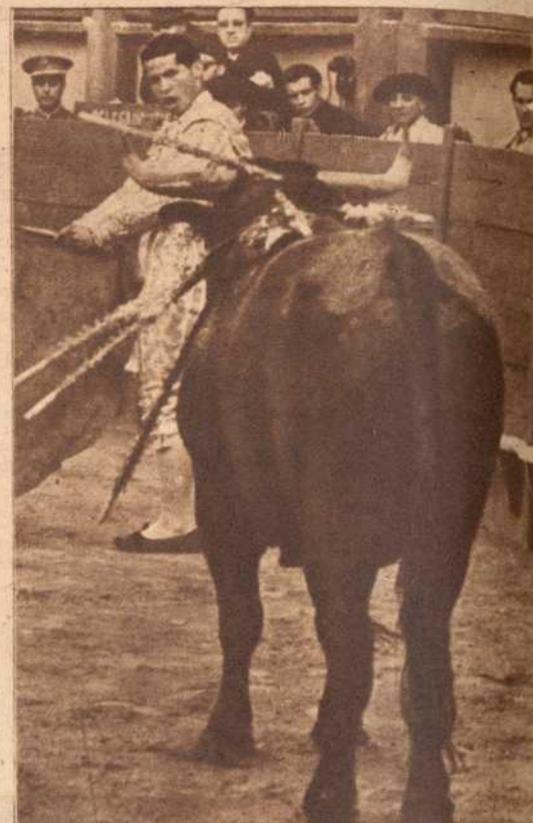
El venezolano Curro Girón, de blanco y oro, tuvo una tarde gris. Al berrendo

LA CORRIDA DEL CORPUS EN CADIZ

Seis toros de García Barroso para CURRO GIRON, DIEGO PUERTA y «MONDEÑO»

PERALTA rejoneó un novillo de Domecq Díez

Angel Peralta clavando un rejón de hoja de peral



que abrió plaza le dió unos lances ceñidos. Luego, con la flámula, le hizo una faena vulgar y lo mató de media atravesada y tres descabellos.

Al cuarto le hizo un buen quite y le colocó tres estupendos pares de banderillas. En la faena de muleta hubo ayudados por alto, naturales y de pecho, acabando con la res de media estocada tendida y un descabello, escuchando palmas tibias.

Diego Puerta, de grana y oro, fué el triunfador de la corrida. Su valor desmedido le llevó a cortar una oreja en el segundo de la tarde, al que había recibido con una larga cambiada, rodillas en tierra, y al que luego toreó muy bien con el capote a la verónica y por chicuelinas.

El toro hizo una brava pelea en el tercio de varas, y Puerta, en el tercio final, llevó a cabo una estupenda faena de muleta, iniciada con unos muletazos arrodillados y proseguida por pases entre los mismos pitones, siendo lo mejor del trasteo una serie de naturales, que abrochó con el de pecho. Mató de pinchazo, estocada y descabello, cortando la única oreja de la tarde y dando con ella la vuelta al ruedo.

Al quinto también lo recibió con una larga cambiada. Brindó la faena al alcalde de Cádiz, señor Carranza, y llevó a cabo un trasteo sumamente valeroso, compuesto de pases de diversas marcas. Al dar uno de pecho resultó volteado. Mató de media estocada, dos pinchazos y descabello, siendo ovacionado y dando la vuelta al anillo.

Juan García, «Mondeño», de celeste y oro, se hizo aplaudir al torear con el capote a su primero, que no llegó bueno a la muleta. «Mondeño», tras unos pases por bajo y varios sobre la derecha, se quitó de en medio a su enemigo de dos pinchazos, media estocada y descabello, escuchando palmas.

En el que cerró plaza, que dió a la canal 365 kilos, Juan García estuvo muy valiente, consiguiendo algunos pases en redondo que se jalearon, finiquitando su labor de varios pinchazos.

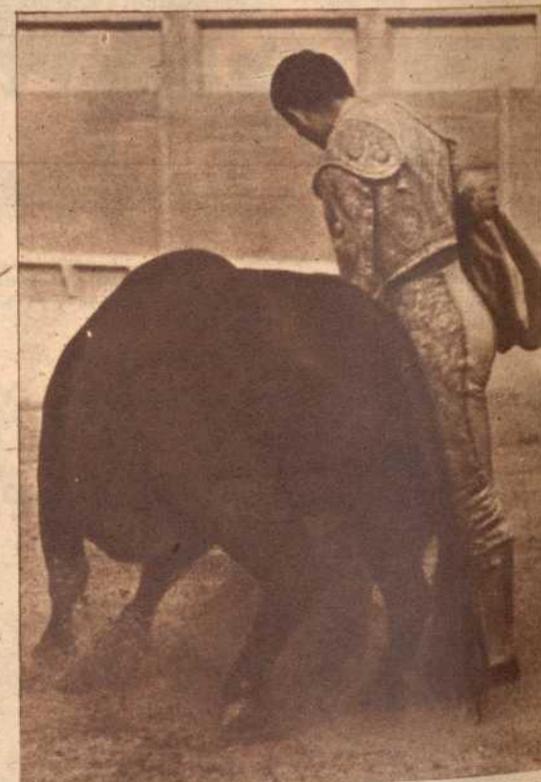
Diego Puerta salió de la Plaza a hombros.

MANOLO LIANO



Diego Puerta sufrió una cogida, por fortuna, sin consecuencias

Curro Girón citando desde muy cerca para dar un ayudado



Juan García, «Mondeño», lanceando al sexto «Fotos Juman»

El Ruedo

Admón.: Puerta del Sol, 11
MADRID

Boletín de suscripción

Don con domicilio en la calle de se suscribe por un a la revista RUEDO, cuyo importe de pesetas repone con esta fecha a su Administración por (giro, cheque, transferencia).

..... de de 195...
Firma,

España, Iberoamérica
Filipinas y Portugal

Estados Unidos, Canadá
y Puerto Rico

Demás países

Trimestre . . . 70,-
Semestre . . . 140,-
Año 280,-

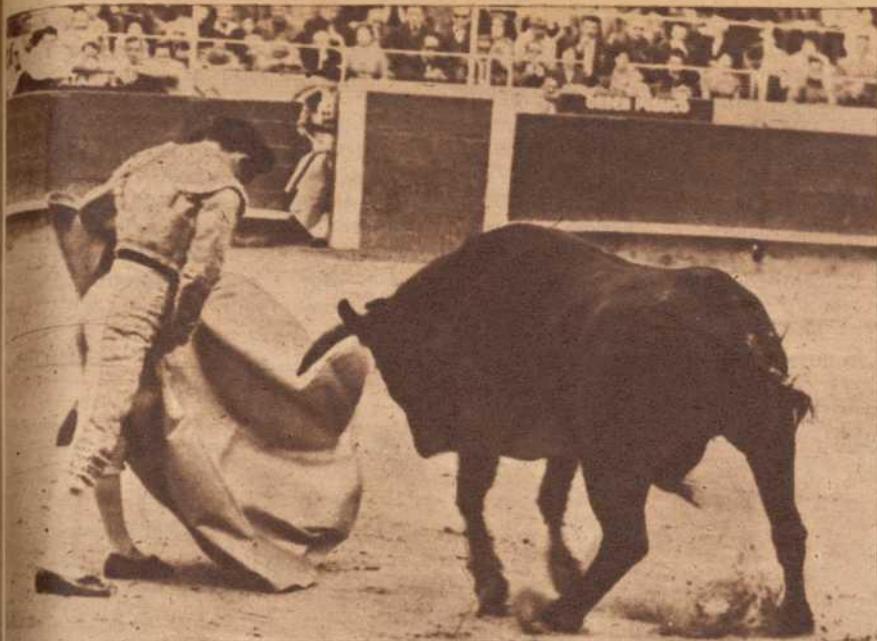
96,-
192,-
384,-

83,-
166,-
332,-

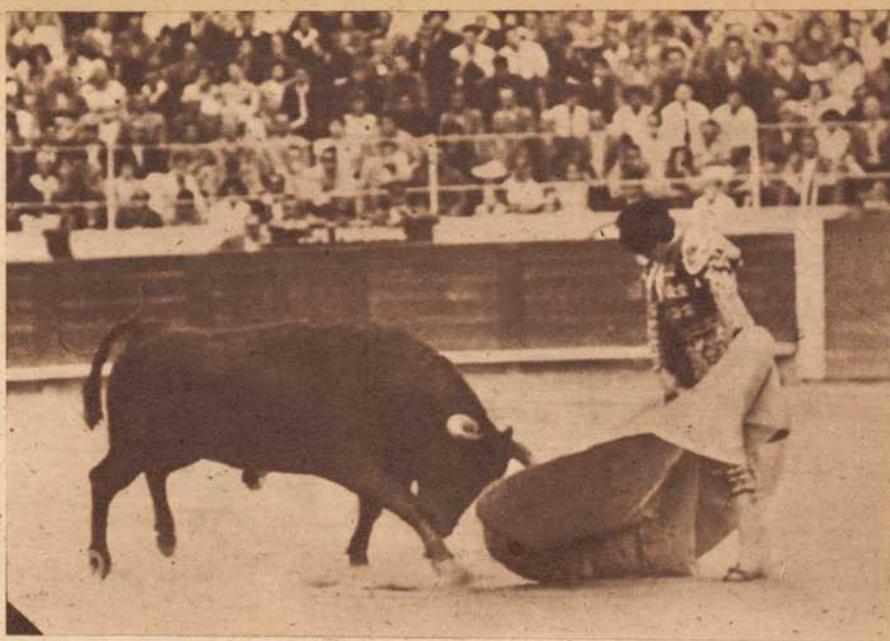
ROBERTO DOMINGO

Un libro extraordinario sobre el mejor pintor de toros de todos los tiempos. Precio: 475 pesetas. Condiciones especiales para los lectores de EL RUEDO

Pedidos a REVISTA GEOGRAFICA . - Apartado 3.026
Teléfono 33-90-82. - MADRID

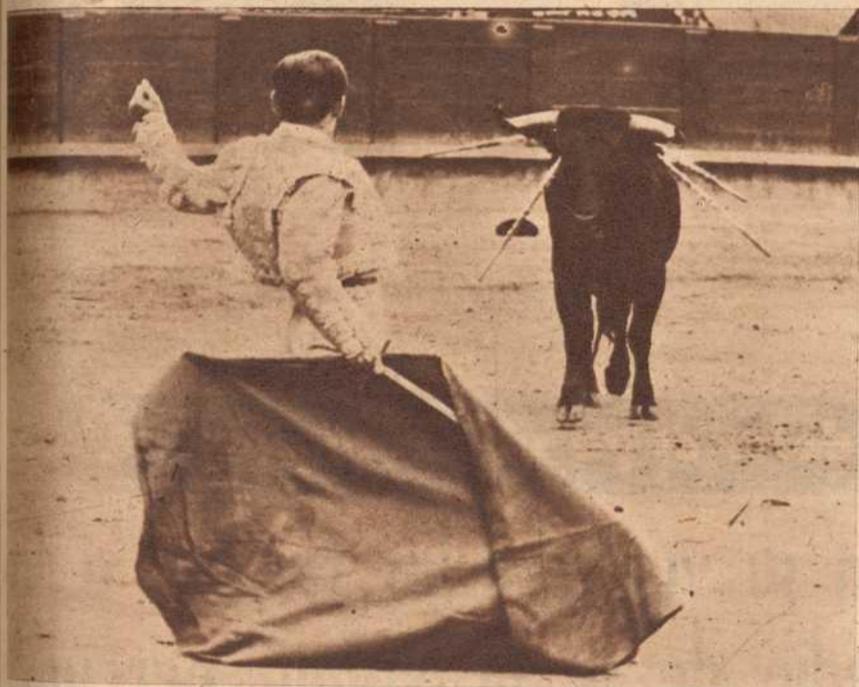


Juanito Vázquez lanceando



Un magnífico lance de Victoriano de la Serna en el toro del que cortó la oreja

LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA



Pepe Osuna citando a su primer novillo

Día 28.-Juanito Vázquez, Victoriano de la Serna y Pepe Osuna con cuatro novillos del marqués de Albaserrada y dos de don Francisco Marín

Día 31.-Cuatro novillos de don Manuel Sánchez Cobaleda y dos de doña Pilar Sánchez Cobaleda para "Limeño", Victoriano de la Serna y Manolo Manzano

blandura de manos, y hubo algunos, tercero y cuarto, que estuvieron más tiempo en el suelo que de pie. Su falta de fuerza hizo que se quedasen debajo de los engaños, impidiendo a los toreros el lucimiento apetecido.

Volvió «Limeño», un novillero con son de alternativa, y el muchacho de Sanlúcar alcanzó un triunfo total. An-

da muy puesto con los toros y se le ve suelto y haciendo gala de un arte nada corriente. A su primero lo lanceó muy bien y con la muleta se lo pasó al natural y con la derecha, intercalando pases de pecho, afarolados y adornos vistosos y toreros. Mató de una estocada y hubo oreja y vuelta

(Continúa en la página siguiente.)

UNA buena entrada registraba la Monumental cuando hicieron el paseo las cuadrillas, capitaneadas por Juan Vázquez, Victoriano de la Serna y Pepe Osuna.

El menor de la dinastía de los Vázquez tuvo momentos de gran brillantez, al torear con el capote a su primer enemigo. Con la muleta realizó una excelente faena, en la que abundaron los pases de calidad con una y otra mano. Pinchó en demasía y todo quedó en una ovación. En el cuarto estuvo breve. Tiene aire de los Vázquez; es el mejor elogio que podemos hacer a su toreo.

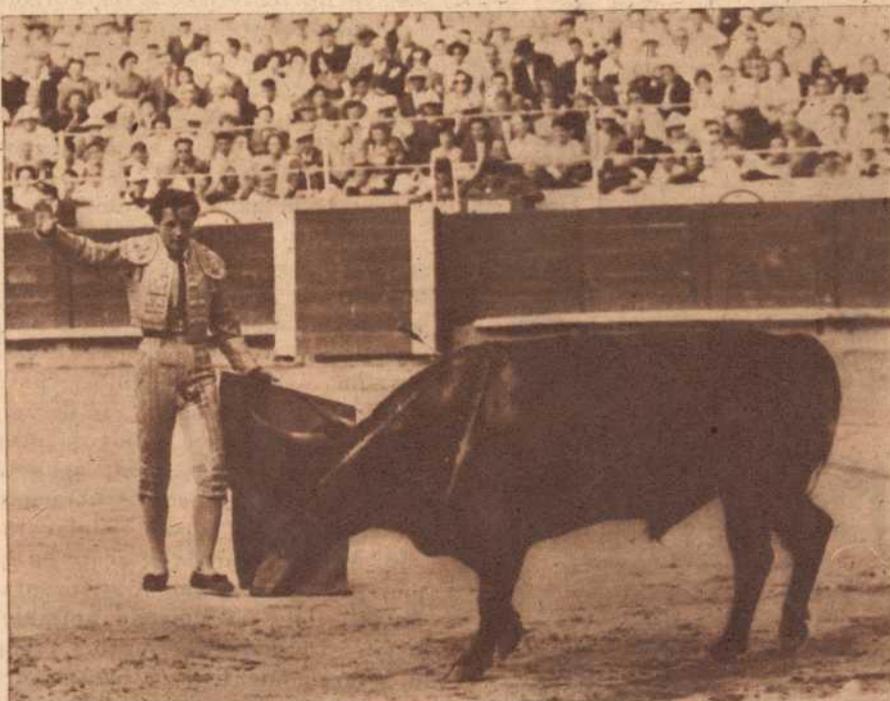
Volvió La Serna a triunfar en el segundo de la tarde con su toreo señorial y mandón, que puso una vez más de manifiesto que nos encontramos ante una positiva figura del toreo. Sus doblones magistrales a su primero, sus pases con la derecha, rítmicos, pausados, templadísimo, hicieron poner la música en marcha. Mató de una estocada y le fué otorgada la oreja de su enemigo, recorriendo triunfalmente el ruedo. Al quinto le toreó con conocimiento de la materia, haciéndole una

faena de alifio, pues el toro, insuficientemente picado, tenía mucha fuerza y no atemperaba su embestida a la suavidad de su muleta. Con el capote estuvo muy lucido, escuchando grandes ovaciones.

Pepe Osuna se apuntó un buen éxito al torear a sus dos enemigos. Sorprendió el diminuto torero de Albacete en unos lances de muy buen ver; sorprendió en dos faenas muy toreras, en las que corrió la mano muy bien, y en todo momento estuvo en torero temerario, sin que por ello perdiese calidad su toreo. Mató de media estocada a su primero y fué premiado con las orejas de su enemigo, al que se le dió la vuelta al ruedo. Más valiente y más torero estuvo en el último; pero por pinchar en dos ocasiones, antes de lograr la media final, todo quedó en fuerte petición de oreja y salida a hombros, tras dar tres o cuatro vueltas al ruedo en brazos de los entusiastas.

...

El día 31, y también en la Monumental, todos los novillos acusaron



«Limeño» viendo morir a su primero



Un momento de la faena que realizó en el quinto Victoriano de la Serna, novillo difícil al que dominó valerosamente

triumfal. Salió el cuarto, y como quiera que se cayera continuamente, fué devuelto a los corrales; pero al negarse el novillo a los requerimientos de los cabestros, lo pasaportó de una estocada, previo permiso presidencial. Al cuarto bis, de don Francisco Marín, de Navas de San Juan, y que hizo una brava pelea con los montados, llegó a la muleta con media arrancada; pero «Limeño» le sacó todo, el partido posible, y como estuvo breve con la espada, dió la vuelta al ruedo.

El lote de Victoriano de la Serna fué el peor. Dos novillos que llegaban a la muleta sin fuerzas para embestir, con media arrancada, deslucidos, que-

dados y sosotes. Con este material, Victoriano hizo vibrar a las gentes cuando se dobló de forma imponente con el quinto de la tarde, y le obligó a tomar la muleta en cinco pases de rodilla en tierra. Después, un excelente toreo sobre la derecha, y cuando, tras unos naturales torerísimos, parecía que la faena estaba lograda, el toro se refugia en las tablas y se niega a embestir más. Pero quedaba lo mejor de su actuación: ¡la estocada! Muy en corto, adelantándole la muleta muy baja, y arrastrando la piedad izquierda, cruzando perfectamente, logró la estocada de la tarde, de esta tarde y muchas tardes, por lo que es-

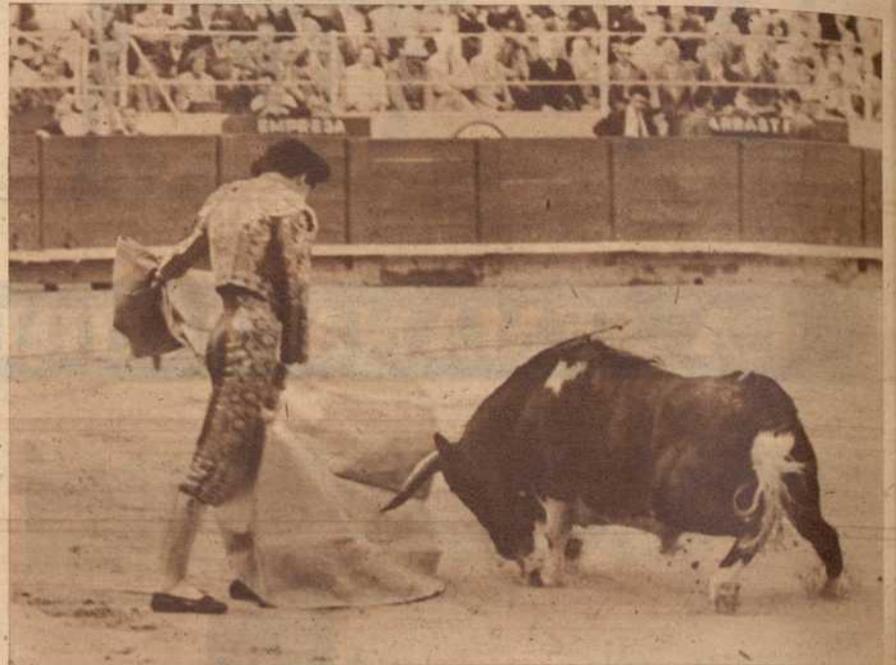
cuchó una ovación, premio parco, en verdad, para sus merecimientos.

Manzano saludó a su primero con unas buenas verónicas; pero el novillo era de manteca y se caía constantemente, por lo que sólo pudo hacer que pasaportarle, no sin que antes intentara torearlo al natural, en uno de los cuales, al caérsele el novillo de manos, le propinó una voltereta. Lo mató de media estocada, entrando bien, y fué aplaudido, siendo pitado su enemigo en el arrastre. Al sexto lo lanceó también con buenas maneras

y le realizó una reposada y torera faena, en la que empleó preferentemente la mano izquierda. Al finiquitarlo de media estocada excelente, dió la vuelta al ruedo, con petición de oreja.

«Rafaelillo» banderilleó cuatro novillos, y su actuación culminó en el quinto, al que puso dos pares imponentes, teniendo que saludar montera en mano. Otros destacados fueron Rafael Boni, Bulnes, Minuni, Piolá y «Rubichi» (padre e hijo).

G. DE CORDOBA



Los novillos, flojos de patas, se cayeron constantemente, como este que torea Manolo Manzano (Fotos Valls)



Cuando el dolor es ya sólo recuerdo

«PINTO» anuncia su vuelta a los ruedos, a los tres meses y medio de su gravísimo percance

QUIEN no lo recuerda? Fué el 15 de febrero, en la corrida inaugural de la temporada barcelonesa. Base del cartel ese día era Martín Sánchez, «Pinto», que en la pasada temporada se había destacado, obteniendo en aquella Plaza destacados éxitos.

Una gran faena de muleta en su primer toro, de la ganadería salmantina de Cándido García, de nombre «Civilino», premiada con grandes ovaciones, mientras la música hacía oír sus alegres notas. Cuando se perfila «Pinto» para matar se le arranca la res de improviso, y el torero, lejos de huir la cita con la desgracia, aguanta impávido la arrancada, poniendo en el trance la espada y el corazón. Mientras hunde el acero en el morrillo de su enemigo, es levantado en vilo y zarandeado horriblemente. Un halo de tragedia cruza la Plaza, mientras el cuerpo desecho del artista es conducido a la enfermería, adonde le llevan las dos orejas del toro, toreado tan

magistralmente y estoqueado con tamaña entrega.

Y allí acabó prácticamente la corrida. Ni los toreros ni los espectadores pudieron sustraerse al recuerdo de lo que sus ojos habían visto, mientras en la enfermería los doctores luchaban por salvar una vida que se les escapaba de las manos.

España entera se estremeció a la lectura del parte facultativo. De España saltó, a través de los telegramas de las agencias informativas, a diversos países de habla española, en algunos de los cuales estaban celebrando las temporadas invernales, que llevan lejos de nuestro suelo a las figuras encumbradas. En algún país americano, por error, se publicó la muerte del joven novillero. Y en todos los labios la misma frase: Mal empieza la temporada. Mientras, en una clínica de Barcelona, los médicos hacen esfuerzos sobrehumanos. De un lado, el blanco sudario de la Parca, y de otro, ellos, con sus

también nítidas batas quirúrgicas. ¿Quién vencería a quién? Afortunadamente, es la ciencia quien gana la partida empeñada; pero la victoria de los médicos ha de durar aún meses hasta ver logrado su fin. Tres meses y medio desde que sucedió la desgracia, y ahora leemos en la prensa diaria que ya Martín Sánchez, «Pinto» está prácticamente curado, y que en breve podrá reanudar su arriesgada profesión. Tres meses y medio de largas y truenas curas, capaces por sí solas de medir la casta y la resistencia de un hombre de temple, si este hombre está llamado a ponerse nuevamente ante el peligro, ante el toro.

Ahora concretémosnos al hecho de que muy pronto Martín Sánchez, «Pinto», estará nuevamente en los ruedos, después de la dura prueba porque pasó. Y esta es la nota de máxima actualidad taurina en estos momentos, cuando la temporada empieza a entrar en calor,

ra fae-
mente
rlo de
vuel-
jeja.
ro no-
en el
impo-
ontera
on Ra-
iolá y

DBA

torea

los
nce

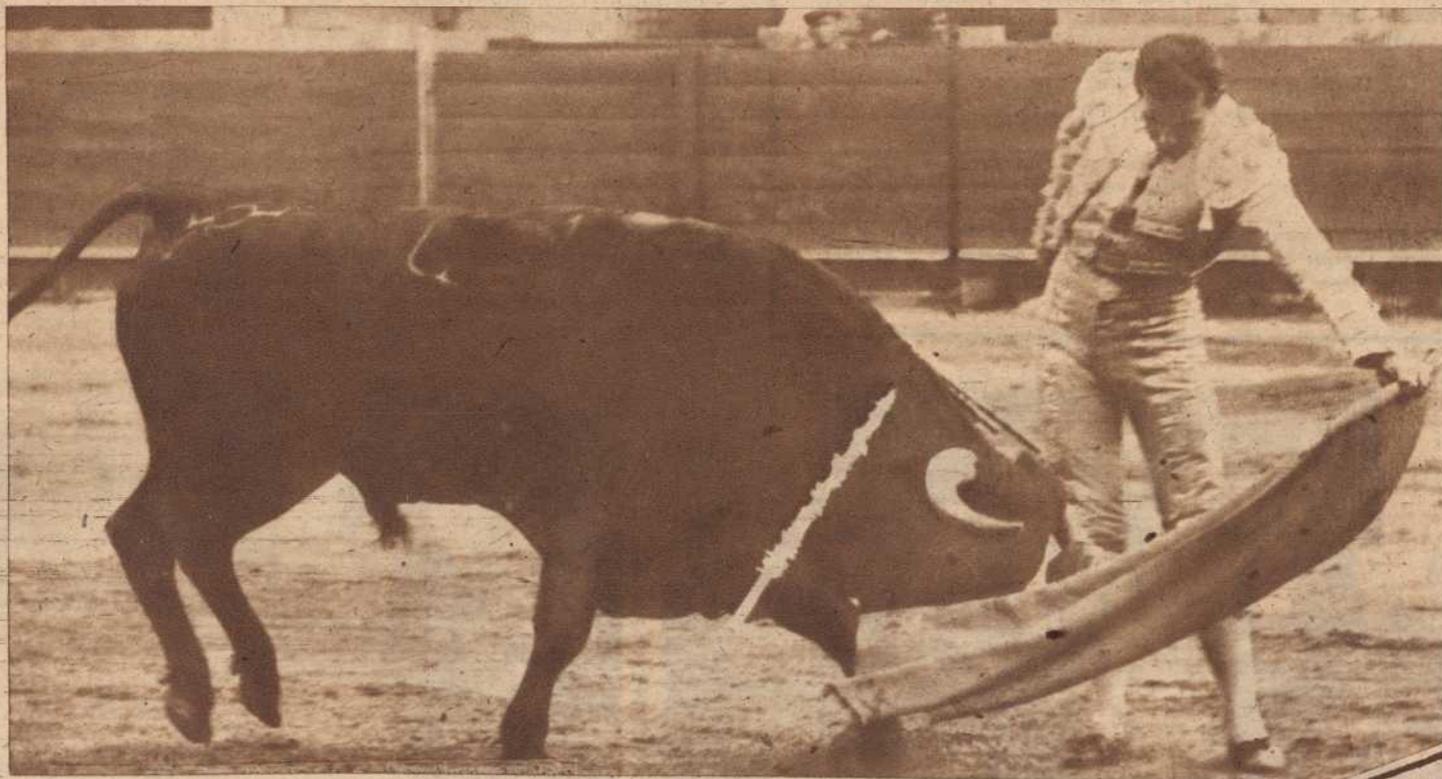
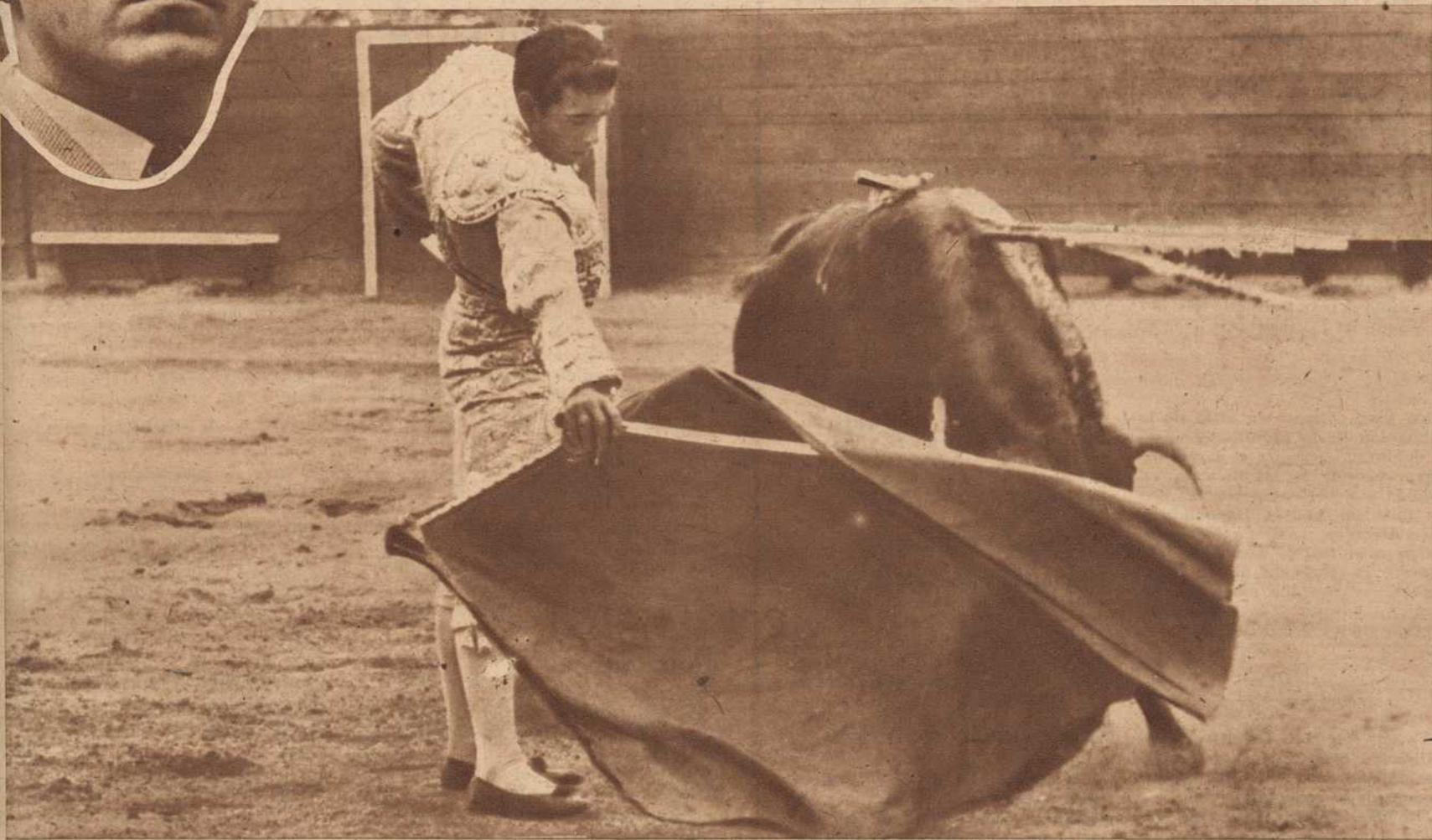
rgicas.
fortu-
en ga-
ero la
durar
do su
le que
a lea-
ue ya
prác-
breve
a pro-
le lar-
por si
sisten-
si este
onense
ante el

hecho
nchez,
en los
prueba
ota de
en esp-
npora-
r,



¡¡MANOLO PEREZ!!

GRAN ARTIFICE DEL TOREO



La presentación de este singular diestro colombiano, que da emoción y color a la Fiesta Brava, es esperada con verdadera ansiedad por los buenos aficionados, muy al tanto de sus arrebatadores éxitos en América

AFODERADO:
Siro F. de Retana
Aduana, 12, 1.º - Tel. 32 22 40
MADRID

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Hoy tenemos en Madrid festejo grande. Uno de los jueves taurinos de la primavera madrileña «que relucen más que el sol» en el cielo de la tauromaquia. Nada menos que la corrida de Beneficencia, con toros de Samuel Flores para Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez. Un cartel señor y un señor cartel.

Para el domingo se anuncia otra corrida de toros con reses de Arranz para Dámaso Gómez, Marcos de Celis y Pepe Cáceres.

Y en la serie de jueves reservados a las corridas extraordinarias se celebrarán: la del Montepío de Toreros, que van a torear reses de Barcial Bienvenida y Gregorio Sánchez, más un tercer espada; la de la Policía, que está en trámite, y la de la Prensa, que en estos días se está tejiendo con los mimbres más finos que hay por el mundo de la torería.

En Vista Alegre, en vista de la animación de la taquilla el pasado domingo, se repite el cartel íntegro, ya que si los diestros en «refrida y noble competencia» son los mismos, Andrés Hernando y Paco Herrera, también los bureles para el festejo son de la ganadería de Eugenio Marín Marcos. A ver si salen como los del domingo pasado y el público divertido vuelve por donde se había ido.

ALICANTE, FERIA

Ya han quedado definitivamente ultimados los carteles de las ferias de San Juan en Alicante, que han quedado redactados así:

Día 24.—Toros de Eusebia Galache para Luis Miguel, «El Tino» y «Miguelín».

Día 28.—Toros de Barcial para Angel Peralta, Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y «Pacorros».

Día 29.—Toros de Domecq para Gregorio Sánchez, Curro Girón, «El Tino» y «Pacorros».

BADAJOS ANUNCIA

La feria de Badajoz se anuncia como muy solemne, ya que en las combinaciones se incluye la que,

por el momento, tiene más eco en la afición y que es aquella en que Luis Miguel y Antonio Ordóñez formen en el mismo cartel. Los carteles pacenses quedan como sigue:

Día 23.—Toros del marqués de Albyda para Antonio Ordóñez, Curro Girón y «Miguelín».

Día 24.—Toros de Manuel Arranz para Josechu Pérez de Mendoza, «Chicuelo II», Luis Segura y José Trincelira.

Día 25.—Toros de María Lourdes Martín de Pérez Tabernero para Luis Miguel, Antonio Ordóñez y Jaime Ostos.

Día 26.—Novillos de Angel Ligerero para Luis Alviz, Curro Montes y José Julio.

Día 28.—Novillos de Esteban y Auxilio de Iruelo para Luis Alfonso Garcés, José Julio y Manolo Manzano.

GUADALAJARA, BENEFICA

El domingo día 7, en Guadalajara, se celebra la corrida de Beneficencia, en la que se lidiarán siete toros de don Fermín Bohórquez, uno de rejones para Josechu Pérez de Mendoza y los restantes para Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y Victoriano «Valencia».

MANRESA PREPARA

El próximo domingo, en Manresa, torearán novillos, sin designar aún, los novilleros Elio Cruz, Angel Carmona y Efraín Girón. El día 28, en la misma Plaza, actuarán Angel Carmona, «El Tato» y «El Higareño».

SAINT SEVER, NOVILLERA

El domingo 21 del mes corriente se celebrará en Saint Sever (Francia) una novillada picada, en la que se lidiarán novillos de Félix Gómez, de Colmenar Viejo, para Manolo Martín, Luis Alfonso Garcés y el venezolano Alfredo Sánchez.

VICH, TAURINA

Dentro de un mes, el día 5 de julio, se anuncia en Vich una novillada en la que toman parte —con ganado aún no designado— Efraín Girón, «El Tato» y «El Higareño».



Por los

POR ESAS PEÑAS

VIDA TORERA

EL PRESIDENTE DE LA U. N. A. T. EN JAEN

Procedente de Córdoba, donde presenció las corridas de feria, y de paso para Madrid, ha permanecido unas horas en nuestra capital el presidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, don Mariano Rey Soler.

El señor Rey Soler fué recibido y agasajado, en nombre de las peñas taurinas jiennenses, por el presidente de la de Jaén, don Arsenio Carazo Martínez, a quien acompañaban el vicepresidente de dicha entidad, don Ramón Cobo Sánchez-Rando, y el distinguido aficionado don Pedro Cañones.

El presidente de la U. N. A. T. escuchó complacido las explicaciones que le fueron dadas en cuanto a la inminente constitución de la Sociedad Anónima Plaza de toros de Jaén, que construirá y explotará el nuevo coso de la Alameda, y tuvo frases de cálido elogio para la afición local.

HOMENAJE

El club taurino Manolo Vázquez, de Zaragoza, celebrará el próximo día 13 de junio un homenaje al crítico taurino, colaborador del semanario EL RUEDO y director de la revista de Radio Zaragoza, «Toriles», don Manuel Sainz Aznar, «Armando Jarana».

En dicho acto, consistente en una cena en el domicilio social, se le hará entrega a «Armando Jarana» de un álbum, cuyas hojas estarán pintadas por la pintora zaragozana Ana Izquierdo, y llevarán las firmas de cuantos aficionados y amigos del homenajeado quieran adherirse al acto.

Estas hojas estarán a disposición de ser firmadas por los aficionados que lo deseen en el domicilio del club, todos los días de ocho a diez de la noche, participándose que sólo se recogerán firmas hasta el próximo día 6 de junio.

EL NOVILLERO LINARENSE «SALERI» DOBLARA A «CHAMACO» EN LA PELICULA «EL TRAJE DE ORO»

Bajo la dirección de Julio Coll, ha comenzado el rodaje de la película titulada «El traje de oro», que protagonizarán el diestro Antonio Borrero, «Chamaco», y la actriz Marisa Prado. Forman en el reparto, igualmente, Alberto Closas, Marisa de Leza, Manuel Aleixandre y los novilleros Rogelio Madrid y el linarense Juan Sánchez, «Saleri».

«Saleri» doblará al torero onubense en aquellas escenas en las cuales «Chamaco» resulta cogido, y que serán filmadas en las Plazas de Barcelona y Sevilla.

La película será en eastmancolor, y su rodaje durará unos tres meses.

«LITRI» Y SU SOMBRA, EN LA PLAZA DE LINARES

Linares se encuentra bajo la simpática invasión de cineastas, directores, técnicos y cameramans, con motivo del rodaje de algunas escenas de la película «Litri» y su sombra». Miguel Báez no ha llegado aún, así que las jornadas se están dedicando a la toma de vistas y planos, con la colaboración de un público desocupado y de buen humor.—ALCALA.

EL ESTADO DE PACO CAMINO

El gran novillero sevillano Paco Camino se vió obligado a interrumpir sus actuaciones en las Plazas de toros a consecuencia de una lesión sufrida en el brazo derecho, que obligó a que le fuera escayolado. Después de más de veinte días, le va a ser quitada la escayola y es de suponer que pronto podrá reanudar sus actuaciones en los ruedos. Paco Camino ha perdido por esta causa más de diez novilladas.

¿QUE PASA CON JUANITO TIRADO?

Los aficionados jiennenses continúan sin explicarse qué sucede con el apodamiento del novillero local Juanito Tirado, promesa del toreo, cuya dirección está dejando mucho que desear. Hacemos votos por que todo se arregle satisfactoriamente.

¿VUELVE A LOS TOROS RAFAEL TOLEDANO?

Según se asegura, es posible el retorno a los toros del que fué valiente y pundonoroso novillero Rafaelito Toledano, que con tantas simpatías cuenta en Jaén.



La magnífica exposición sobre la Fiesta de los toros, en Madrid, celebrada en el Museo Municipal, fué visitada, días atrás, por el alcalde de la villa, conde de Mayalde, que aparece en estas fotos con las ilustres personalidades que acudieron al acto (Fotos Cervera)

GREGORIO SANCHEZ, presidente de la Asociación Benéfica de Toreros

En la tarde del martes, y con asistencia de la Junta Directiva en pleno, ha tomado posesión de la presidencia de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros el diestro Gregorio Sánchez, en virtud de la votación que recientemente se llevó a cabo en asamblea general extraordinaria.

El acto se desarrolló en términos de gran sencillez y dentro de un ambiente pleno de cordialidad. Le dió posesión el presidente saliente, Antonio Bienvenida, quien desde el mes de septiembre de 1950 ha venido ejerciendo, casi ininterrumpidamente, las funciones rectoras de la Asociación, pronunciando unas breves palabras llenas de cariño hacia la Institución, en las que puso de relieve su incondicional apoyo a los

altruistas fines que corren a cargo de la entidad, formulando sus más sinceros votos para que la gestión de Gregorio Sánchez se vea acompañada por todo género de éxitos.

El nuevo presidente le respondió con palabras afectuosas, agradeciendo a sus compañeros la confianza puesta en él y señalando que se esforzaría en hacerse acreedor a ella, para lo que se entregaría nerviosamente a su nuevo cargo que tanto le obliga.

Antonio Bienvenida y Gregorio Sánchez fueron calurosamente aplaudidos.

Finalmente, se brindó por la prosperidad de la Asociación Benéfica de Toreros — que en el próximo mes de septiembre celebrará el cincuenta aniversario de su fundación — y por su nuevo presidente, Gregorio Sánchez.



En la sede de la Peña Taurina de Albacete, de Madrid, se colocó una imagen de la Virgen de los Llanos, Patrona de la ciudad. Con este motivo, la Peña celebró diversos actos (Foto Cervera)

RUEDOS LEJANOS

MEJICO

EN ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron toros de Las Huertas, bravos, fuertes y con genio.

Alfredo Leal no hizo nada con el primero, el cual, al saltar el callejón, infirió una cornada al fotógrafo Rolando Aguilar. Recibió con buenas verónicas al tercero. Aplausos. Con la muleta, Leal no pudo con su bravo enemigo, terminando de pinchazo y estocada.

Joselito Huerta estuvo voluntarioso y vulgar en el segundo. Estocada y descabello al cuarto intento. Al último, Huerta hizo un muleteo efectista, para pinchazo y media estocada.

TORO INDULTADO

En Ciudad Juárez, en la Plaza Monumental, se lidiaron toros de Tequisquiapan, muy chicos, que dieron excelente juego, siendo indultado por el público el lidiado en quinto lugar.

Alfonso Ramírez, «Calesero», salió del paso en el primero. Con el tercero estuvo artista. Pinchazo y estocada. Ovación, oreja y vuelta. Al quinto lo toreó estupidamente con el capote. Ovaciones. Faena magnífica, con toda clase de pases. El público pidió el indulto del toro, que fué concedido por la autoridad.

Luis Procuna no se acomodó con el segundo, al que pasaportó sin pena ni gloria. Muy lucido con el capote y con la muleta en el cuarto. Pinchó varias veces y dejó estocada. Ovación y saludos. Con el sexto, Procuna hizo una gran faena de muleta. Ovación. Volvió a estar desahogado con el acero.

OREJAS A TRINCHEIRA

En Ciudad Juárez, en la Plaza Alberto Balderas, se lidiaron toros de Ernesto Cuevas, terciados y buenos en general.

Luis Castro, «El Soldado», en su primero, estocada. Ovación y vuelta. Aplaudido en el cuarto.

Rafael Rodríguez, valiente y certero con el estoque en sus dos enemigos. Se le ovacionó.

José Trincadeira derrochó valor con la capa y muleta en el tercero. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. Al último, faena algo atropellada. Estocada. Ovación, orejas y paseo a hombros.

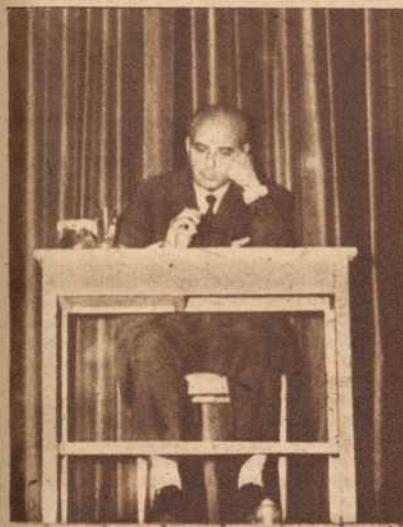
EN COLIMA

En Colima se lidiaron reses de Benjamín Mendoza, buenas.

Oscar Rivera, bien con la capa y muy valiente con la muleta. Mató bien y se le concedieron las dos orejas y dió vuelta al ruedo.

SIGUE

VI ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CLUB TAURINO DE ALICANTE



Don Antonio Vázquez, que disertó sobre «Introducción a la Tauromaquia»

Don Francisco Alberola, que habló sobre «Gracias y desgracias de la Fiesta nacional»

Para conmemorar el VI aniversario de su fundación, el Club Taurino de Alicante ha organizado una serie de actos de gran relieve social y cultural. Entre éstos cabe destacar la Semana de Conferencias Taurinas, que ha sido seguida con inusitado interés por todos los aficionados de la capital y provincia.

La Caja de Ahorros del Sureste de España cedió a tal efecto su magnífico instituto Oscar Esplá, en cuya aula se han desarrollado las conferencias.

Han intervenido en ellas don Antonio Vázquez Sánchez, ilustre letrado alicantino, que disertó sobre el tema «Introducción a una tauromaquia»; don Francisco Alberola Such, sobre «Gracias y desgracias de la Fiesta nacional»; don Rafael Campos de España, jefe de emisiones de Radio Madrid, sobre «Mitología y filosofía de la Fiesta», y don Manuel Amorós Gozábez, que cerró el ciclo con una charla titulada «De San Isidro a San Pedro».

El sábado, en el hotel Carlton, y en honor de los conferenciantes, se celebró una comida, a la que asistieron las principales autoridades alicantinas, Directiva del Club Taurino de la capital y una nutrida representación de la afición.

El señor Muñoz Buades, presidente de la entidad, ofreció el homenaje agradeciendo a todos, en nombre de Alicante, la valiosa colaboración prestada, especialmente a los cuatro oradores, que han sido capaces de captar la atención de todas las clases sociales.

PAQUIRO



Don Rafael Campos de España durante su conferencia «Mitología y filosofía de la Fiesta»



Don Manuel Amorós, que cerró el ciclo con una conferencia titulada «De San Isidro a San Pedro»

MARSELLA.—Corrida de la Oreja de Oro. Toros de Dionisio Rodríguez para Marcos de Celis, «Solano» y Pepe Cáceres.

Los toros de Dionisio Rodríguez fueron bravos en su mayoría y excelentemente presentados, derribando varias veces a las plazas montadas. Todos ellos fueron aplaudidos en el arrastre. A Marcos de Celis le correspondieron los dos toros más fuertes, tirando el diestro a salir del paso; «Solano» tuvo una buena tarde, cortando la oreja de su primero y siendo ovacionado en el otro; Pepe Cáceres fué ovacionado durante la lidia de sus dos toros, perdiendo los apéndices auriculares por su desgracia con la espada. No obstante, por su toreo clásico y elegante se le concedió la oreja de oro. El viento molestó mucho a los toreros, pero, en conjunto, la corrida resultó muy animada.



Los toros de Dionisio Rodríguez, bravos y gordos, derribaron con estrépito a los picadores



Pepe Cáceres, ganador de la oreja de oro, en un muletazo por alto a su primer enemigo Fotos (Dumoulin)

Antonio Gómez toró artísticamente con el capote. Con la muleta logró pases completísimos y perfectamente ligados. Pinchazo y estocada. Ovación, orejas y vuelta.

DOS CORRIDAS EN PAPANTLA

En Papantla se celebró el día 30 una corrida mixta de feria, lidiándose toros y novillos de Guayabe.

Antonio Velázquez estuvo valiente en el primero. Mató de buena estocada. Se le concedieron apéndices y dió dos vueltas al ruedo. Con el segundo no hizo nada.

El novillero Agustín Espinosa dió vuelta al ruedo en su primer novillo. Fué ovacionado en el último.

En Papantla, el día 31 se celebró la última corrida de feria, lidiándose toros y novillos de Guayabe, regulares.

Jesús Delgadillo, «El Estudiante», estuvo bien con sus dos toros. Se le concedió la oreja de cada uno de sus enemigos.

El novillero Héctor Obregón, bien en su primero, dando la vuelta al ruedo. En el último fué ovacionado.

REAPARECE FRANKLIN

En Reynosa se lidiaron toros y novillos de La Playa, que cumplieron.

Reapareció el diestro de los Estados Unidos Sidney Franklin. Únicamente se enfrentó a un toro. Toró bien con el capote. Faena valiente, entre aplausos. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta.

El novillero Barón Clements, también de los Estados Unidos, gran faena a su primero. Gran estocada. Ovación, dos orejas y rabo. En su segundo, ovación.

Pepe Bañuelos, regular con el primero. Muy bien con su segundo. Ovación, orejas y vueltas.



TOROS EN TELEGRAMA

Novilladas del día del Corpus.—Corridas de toros en Antequera, Cáceres, Elda, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife y Teruel

NOVILLADAS DEL CORPUS

En Almagro se lidiaron cuatro novillos de don Gabriel García Sánchez, de las Infantas, de Aranjuez, que resultaron bravos. Joselito de la Cruz fué ovacionado en su primero y una oreja con vuelta al ruedo en su segundo. Leopoldo Muela, «Alcazareño», ovación en su primero y petición de oreja en el segundo.

En Andújar fueron lidiados novillos de Consoiación Sánchez, Miguel Martínez, «Chapurrá», algunas palmas, y Sebastián Redondo, «Guisello», oreja y vuelta al ruedo. La novillada se suspendió después de la muerte de este novillo a consecuencia de la fuerte lluvia desencadenada.

En Aranda de Duero se lidiaron siete novillos del conde de Casal; uno de rejonos para Mariano Cristóbal, que se lució como caballista y colocó varios rejonos a un toro quedado. Terminó el sobresaliente.

Jiménez Barrita, aplausos y ovación, dos orejas, vuelta y saludos.

Efraín Girón, en su primero, ovación y una oreja. En el otro, pinchazo y una estocada.

Paco García, ovación, oreja y vuelta. En el último terminó de una estocada.

En Logroño fueron corridos novillos de Angel Martín, de Salamanca. Carmelo Losada, ovación y vuelta al ruedo con protestas en el primero. En el otro, ovación y vuelta al ruedo. José Luis Barrero, gran ovación, una oreja y vuelta al ruedo en su primero; en el segundo, ovación, oreja protestada y vuelta al ruedo. Manuel Murcia, «Manolés», ovación, una oreja y vuelta al ruedo en su primero, y ovación, una oreja y vuelta al ruedo, a hombros, en unión de Barrero, en el que cerró plaza.

CORRIDAS DE TOROS

CORRIDA EN ANTEQUERA

En Antequera se celebró el día 1 de junio la corrida de feria. Media entrada. Un toro del marqués de Jódar y seis de don Arcadio Albarrán; de éstos, los mejores el primero y el tercero.

Rafael Peralta, en el del marqués de Jódar, hace una gran exhibición. Ovación, una oreja, vuelta y saludos.

Curro Girón verónicas entre palmas. Pone dos pares superiores. Con la muleta, faena variada. Música y palmas. Una estocada. Ovación, oreja, vuelta. En su segundo, que llega muy quedado a la muleta, faena voluntariosa. Ovación, petición de oreja y vuelta.

Diego Puertas se luce con la capa. Con la muleta, faena, que se ovaciona. Estocada superior. Ovación, oreja y vuelta. En el quinto instrumenta pases en redondo, de espalda y manoleínas. Media y descabello. Ovación, vuelta y saludos.

«Mondeño» lancea por verónicas. Palmas. Faena valiente y estocada hasta la bola. Ovación, oreja y vuelta. En el último realiza faena por naturales. Ovación y salida a hombros.

FERIA EN CACERES

En Cáceres se celebró una corrida de feria, lidiándose toros de doña María Sán-

chez de Terrones, de Salamanca, muy buenos y bravos.

Gregorio Sánchez, en su primero, ovación y vuelta al ruedo. En su segundo instrumenta verónicas emocionantes. Ovación. Faena muy torera al son de la música. Gran estocada. Gran ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Curro Girón es ovacionado con la capa. Clava tres pares que se ovacionan. Al son de la música realiza faena inenarrable que termina con una gran estocada. Gran ovación, dos orejas y vuelta al ruedo. En su segundo lancea con alegría. El diestro vuelve a entusiasmar en banderillas. Faena escalofriante al son de la música. Ovación. Media, de la que rueda el toro sin puntilla. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Antonio González lancea con mucha gracia. Grandes aplausos. Faena colosal en los medios para terminar de una gran estocada. Gran ovación, dos orejas y vuelta. En el último, faena larga y variada. Ovación. Estocada y descabello. Ovación, dos orejas y rabo. Sale en hombros de la Plaza en unión de Curro Girón.

TRIPLE TRIUNFO EN ELDA

En Elda se lidiaron seis de don Eusebio Arroyo, de Madrid, bravos y aplaudidos en el arrastre.

Joaquín Bernadó instrumenta una faena cerca con profusión de manoleínas; termina de estocada que basta. Ovación, ruedo y saludos. En su segundo es aplaudido con la capa. Varios naturales buenos. Faena de alifio para una gran estocada y descabello. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

Francisco Antón, «Pacorro», realiza una faena muy valiente con una tanda de naturales magníficos ligados con el de pecho y manoleínas al son de la música. Media estocada y descabello. Ovación, oreja, petición de otra, vuelta y saludos. En el otro es aplaudido en lances. Faena que inicia de lejos dando varios naturales y el de pecho. Sigue muy valiente para un pinchazo y una hasta el puño. Ovación, petición de oreja, vuelta y saludos.

Diego Puertas, verónicas formidables. Faena con pases de castigo por bajo y sigue con naturales excelentes ligados con el de pecho. Un pinchazo y media recibiendo. Ovación, dos orejas, petición de rabo, vuelta y salida. En el último es ovacionado en verónicas. Faena por naturales muy ceñidos que se ovacionan. Dos pinchazos y media estocada. Ovación, petición de oreja, vuelta al ruedo a hombros.

OREJAS A «SANLUQUEÑO»

En Palma de Mallorca se lidiaron seis toros de doña María Francisca Mora de Figueroa con mucho poder y, salvo uno, bravos.

Carlos Saldaña colocó a su primero tres pares de banderillas. Buena faena de muleta. Un pinchazo, media y descabello al primer golpe. Palmas. En el segundo, que fué condenado a banderillas negras, hizo una inteligente faena de alifio. Tres pinchazos y una estocada. Pitos al toro y aplausos al torero. Por cogida de «Sanluqueño», Saldaña volvió a ser aplaudido. Colocó tres pares de banderillas, mule-

teo muy torero y valiente y mató de dos pinchazos y una estocada. Ovación y vuelta.

Antonio Martínez, «Sanluqueño», fué ovacionado con el capote. Al dar un pase de muleta fué cogido, pero se rehizo y realizó una bonita faena valiente y artística. Terminó de una gran estocada. Pasó a la enfermería, adonde le fueron llevadas las dos orejas del toro.

Pierre Schult, faena breve. Un pinchazo y estocada. Ovación. En el último volvió a mostrarse valiente. Tres pinchazos y una estocada. Ovación y vuelta, con algunos pitos.

El diestro «Sanluqueño» fué asistido en la enfermería de una herida en la cara interior del muslo derecho, que interesa piel y tejido celular de doce centímetros. Pronóstico menos grave.

EXITO DE ROMERO

En Santa Cruz de Tenerife se celebró la corrida del centenario de la ciudad, con excelente entrada, sin llegar al lleno. Tres toros de Gavira, antes de Marceliano Rodríguez, y otros tres de Buendía, todos bravos.

Aparicio, en su primero, estuvo bastante regular, realizando una faena breve. En su segundo, faena brevísima. Escuchó muestras de desagrado.

Juan Antonio Romero realizó faenas colosales y saltó a hombros. En su primero fué ovacionadísimo con la capa y en tres pares de banderillas. Faena brindada al público, oyendo constantes ovaciones y música. Comenzó sentado en el estribo y realizó una faena variadísima. Gran estocada. Pierde la oreja al descabellar, después de varios intentos. Ovación, petición insistente de oreja y varias vueltas al ruedo, con devolución de prendas. En su segundo redondeó el gran triunfo con la capa, banderillas y muleta. Faena iniciada con pases de rodillas y estocada que basta. Dos orejas, rabo y petición de pases. Varias vueltas al ruedo.

Luis Segura, en su primero, faena porfiona a toro quedado. Estocada entera y descabello. Palmas. En el último faena breve y brevísima al matar.

LA DE FERIA, EN TERUEL

En Teruel se celebró la corrida de feria. Toros de Rodríguez de Santa Ana, grandes y con casta. Muy buena entrada.

El rejoneador Angel Peralta, ovacionado en la lidia a caballo. Ple a tierra terminó con el novillo de una estocada, media y descabello al cuarto golpe. Ovación, una oreja y vuelta.

En lidia ordinaria, Enrique Vera estuvo regular en sus dos toros. Mató al primero de una estocada delantera. Pitos. Al segundo, de media y dos descabellos. Pitos.

Rafael Girón, nada en sus dos toros, con protestas del público. Al primero le despachó de una entera. Bronca. A su segundo, de pinchazo, estocada que sale por los costillares y una entera. Bronca.

José Luis Ramírez, ovacionado con la capa en sus dos toros. Buena faena de muleta a su primero para media que basta. Ovación, dos orejas y vuelta. En el que cerró plaza, faena de alifio para pinchazo, dos medias y descabello. Palmas.



A. T. B. — Véliz Málaga (Málaga). Solicita usted que le demos cuenta de todas las alternativas de matadores de toros que se concedieron desde Joselito «I Gallo» hasta el fin de la temporada de 1925, con los detalles de padrino, testigo, ganadería y plaza de cada una de ellas, y vamos a complacer a usted, pero debe considerar que hay libros publicados que dan cuenta de estas cosas, a los que se debe recurrir cuando se trata de materiales que exigen considerable extensión.

El primero que la tomó después de Joselito fué su cuñado, Manuel Martín Vázquez, o Vázquez II, en Madrid, de manos de Vicente Pastor, con toros de Veragua, y los otros matadores de tal corrida, que constó de ocho toros, fueron Rafael «el Gallo» y su mencionado hermano Joselito.

Francisco Posada Carneero, el 13 de julio de 1913, en Pamplona, otorgada por Antonio Fuentes, en presencia de «Lagartijillo Chico», con toros del duque de Tovar.

José Gárate Hernández («Limeño»), el 24 de julio de 1913, en Valencia, concedida por Rafael «el Gallo» en presencia de Joselito, con toros de Campos Varela.

Juan Belmonte García, el 16 de octubre de 1913, en Madrid, de manos de «Machaquito», con Rafael «el Gallo» de testigo y toros de varias ganaderías. El de la cesión, de Olea.

Matías Lara Merino («Larita»), el 1 de septiembre de 1914, en Málaga, otorgada por Paco Madrid, en presencia de Juan Belmonte, con toros de González Nandín.

Julián Saiz Martínez («Saleri II»), el 13 de septiembre de 1914, en Madrid, de manos de Vicente Pastor, actuando de segundo espada Francisco Martín Vázquez, con toros de Pérez Tabernero.

José García Rodríguez («Alcalareño»), el mismo día que el anterior, pero en Murcia, de manos de Rafael «el Gallo», con Joselito de testigo y toros de Gregorio Campos.

Pedro Carranza («Algabeño II»), el 4 de abril de 1915, en Madrid, de manos de Vicente Pastor, con «Cocherito» de segundo matador y toros de Aleas.

Florentino Ballesteros, el 13 de abril de 1916, en Madrid, concedida por Joselito «el Gallo», con Francisco Posada de testigo y toros de Santa Coloma.

Juan Silveti, el 18 de junio de 1916, en Barcelona, de manos de Luis Freg (la corrida fué mano a mano), con toros de Pérez de la Concha.

Diego Mazquiarán Torrónegui («Fortuna»), el 17 de septiembre de 1916, en Madrid, de manos de Rafael «el Gallo», con «Celita» de testigo y toros de Benjumea.

Alejandro Sáez Ortiz («Ales»), en Carabanchel, el 8 de abril de 1917, en presencia de «Manlete» y con toros de la ganadería portuguesa de Palha. Se la dió «Relampaguito».

Angel Fernández Pedraza («Angelete»), el 12 de septiembre de 1917, en Salamanca, con «Saleri II» y Silveti como testigos y toros de Coquilla, actuando como otorgante Joselito.

Félix Merino Obanos, el 16 de septiembre de 1917, en Madrid, otorgada por el mismo Joselito, en presencia de Belmonte, con toros de Pérez Tabernero.

Enrique Rodríguez («Manolete II»), el 23 de septiembre de 1917, concedida por «Chiquito de Bogaña» con «Punteret» de testigo y toros de Coquilla.

Francisco Ferrer Rodríguez («Pastoret»), el 21 de octubre de 1917, en Carabanchel, de manos de «Bienvenida», con toros de Carreros. La corrida fué de dos matadores.

José Flores González («Camará»), el 21 de marzo de 1918, en Madrid, otorgada por Joselito, con «Saleri II» de testigo y toros de Benjumea.

Ricardo Anlló Orrio («Nacional»), el 19 de mayo de 1918, en Madrid, concedida por Rodolfo Gaona, en presencia de Paco Madrid, con toros de la Viuda de Salas.

Francisco Díaz Pérez («Pacorro»), el 11 de agosto de 1918 en San Sebastián, de manos de Joselito, en presencia de «Fortuna» y con toros de doña Carmen de Federico.

Luis Guzmán Casasola («Zapaterito»), el 22 de septiembre de 1918, en Fregenal de la Sierra, de manos de Luis Freg, con «Angelete» de segundo matador y toros de Pablo Romero.

Manuel Varé García («Varelito»), el 26 de septiembre de 1918, en Madrid, otorgada por Joselito,

FUMEMOS TODOS, FUMEMOS

Los revisteros ochocentistas eran deliciosos amenzando con versos las informaciones de las corridas de toros.

Vaya un ejemplo:
Con fecha 4 de agosto de 1889 torearon en Santander «Lagartijo» y «Torerito» (éste sin alternativa todavía); dicho Rafael Bejarano dió muerte de una estocada superior al segundo toro de la tarde, y *El Toreo*, al dar cuenta de tan lucida faena, escribió:

«El públ'co, entusiasmado,
unánimemente a coro,
pide que le den el toro
después de verle tumbado.
¡Qué calor! ¡Qué frenesí!
¡Parece que arde la esfera!
¡Pero ni un puro siquiera,
ni para él ni para mí!»

en presencia de «Dominguín» y con toros de García de la Lama.

Domingo González Mateos («Dominguín»), el mismo día 26 de septiembre y en la misma corrida que el anterior, pues Joselito dió en ella la alternativa a los dos, pero el toro cedido a Dominguín era de Contreras.

Manuel Belmonte García, el 2 de febrero de 1919, en Alicante, concedida por su hermano Juan, en presencia de «Fortuna», con toros de la testamentaria de Antonio Campos.

Ignacio Sánchez Mejía, el 16 de marzo de 1919, en Barcelona, de manos de Joselito, con Juan Belmonte de testigo y toros de los herederos de Vicente Martínez.

José Roger Serrano («Valencia»), el 5 de septiembre de 1919, en Madrid, de manos de Juan Belmonte, con «Pacorro» de testigo y toros de Aleas (Jcsé).

Ernesto Pastor Lavergue, el 17 de septiembre de 1919, en Oviedo, concedida por Joselito en presencia de Dominguín, con toros de los herederos de Vicente Martínez.

Juan Luis de la Rosa de la Garquen, el 28 de septiembre de 1919, en Sevilla (Plaza Monumental), de manos de Joselito, con «Camará» y «Varelito» de compañeros y toros de la ganadería de Guadalest.

Manuel Jiménez Moreno («Chicuelo»), el 28 de septiembre de 1919, en Sevilla (plaza de la Maestranza), otorgada por Juan Belmonte, con el hermano de éste, Manuel, de testigo y toros de Santa Coloma.

Bernardo Muñoz Marín («Carnicerito»), el 1 de agosto de 1920, en Málaga, otorgada por Rafael «el Gallo», con Paco Madrid de segundo matador y toros de Domecq.

Severiano Díaz del Busto («Praderito»), el 22 de agosto de 1920, en Gijón, concedida por «Larita», con «Angelete» de testigo y toros de Santiago Sánchez.

Eliás Chaves López («Arequipeño»), el 12 de septiembre de 1920, en Barcelona, de manos de Relampaguito, con «Punteret» de testigo y toros de Terrones.

Emilio Méndez Sanz, el 19 de septiembre de 1920, en Madrid, otorgada por Dominguín, con Manuel Belmonte de testigo y toros de Aleas (José). (Se continuará.)



A. R. — Almendralejo (Badajoz). La biografía del ex matador de

toros Angel Nava («Gallito de Zafra») la verá usted publicada algún día, cuando le llegue el turno, en nuestra sección *Remembranzas Taurinas*.

Las corridas, o novilladas, verificadas en esa ciudad el día 15 de agosto de cada uno de los años que corren desde 1912 a 1935 fueron las siguientes:

Año 1912. Hubo dos corridas, el 15 y el 16, ambas con los diestros «Mazzantinito» y «Moreno de Alcalá» y toros de Albarrán y de Trespacios, respectivamente.

Año 1913. Francisco Posada y José Gárate («Limeño»), toros de Moreno Santamaría.

Año 1914. Novillada, con «Bonarillo» (hijo) y «Fortuna» y reses de Sánchez.

Año 1915. Novillada también, con «Pacorro», «Varelito» y Tohos y ganado de Villalón.

Año 1916. Francisco Martín Vázquez y su hermano Manuel, con toros de Miura.

Año 1917. Novillada con «Varelito» y «Vaquerito» y reses de indeterminada ganadería.

Año 1918. «Relampaguito» y «Angelete», toros de la viuda de Romualdo Jiménez. (Esta corrida, excepcionalmente, se dió el día 16.)

Año 1919. Francisco Martín Vázquez y «Angelete», toros de la viuda de Soler.

En los años 1920 y 1921 no encontramos ninguna referencia.

Año 1922. Novillada con «Gallito de Zafra» y «Gaonita» y ganado de Pérez de la Concha.

De los años 1923 a 1926 tampoco encontramos noticias.

Año 1927. Fuentes Bejarano, «Armillita» (Juan) y «Gallito de Zafra», toros de García de la Peña.

Año 1928. No aparece información alguna en las fuentes de información consultadas.

Año 1929. «Niño de la Palma», «Gitanillo de Triana» y Mariano Rodríguez, toros del duque de Veragua.

Año 1930. «Chicuelo», «Niño de la Palma» y «Maera» (José, toros de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Año 1931. «Fortuna», Antonio Posada y Mariano Rodríguez, toros de Marzal.

Año 1932. Manuel Martínez y «Palmeño», toros de García de la Peña.

Año 1933. Novillada, con «Niño del Matadero», José Cerdá y «Gitanillo de Camas» y novillos de Marzal.

Año 1934. Novillada, con «Torerito de Triana», «Revertito» (Antonio Martín) y Eduardo Solórzano y ganado de Miura.

Y año 1935. Novillada también, con Diego de los Reyes, «Torerito de Triana», Martín Bilbao y López Lage, con ocho novillos de Albarrán y de Marzal.

Pasemos ahora a dar a usted cuenta de los carteles correspondientes a las corridas o novilladas que se dieron en la feria de septiembre desde 1912 a 1917:

Año 1912, día 29, «Mazzantinito» y Gaona, toros de Veragua.

Año 1913, día 29, Joselito «I Gallo», Antonio Pazos y «Limeño», toros de Murube.

Año 1914, día 27, Vicente Pastor y Francisco Posada, toros de Pérez de la Concha.

Año 1915, día 28, Gaona, solo, toros de la misma ganadería que el año anterior.

Año 1916, día 29, novillada con «El Tello» y «Vaquerito» y toros de Pablo Romero.

Y año 1917, día 27, novillada con Emilio Méndez y Salvador Freg y reses de Conradi.

Como nos dice usted que si sabemos de algún año más, se lo comunicaremos también sírvale de gobierno que en el año 1918, el día 29, estoquearon toros de Albarrán. Francisco Martín Vázquez y «Algabeño II», y que el día 27, en el año 1919, Rodolfo Gaona e Ignacio Sánchez Mejías estoquearon toros de Moreno Santamaría.

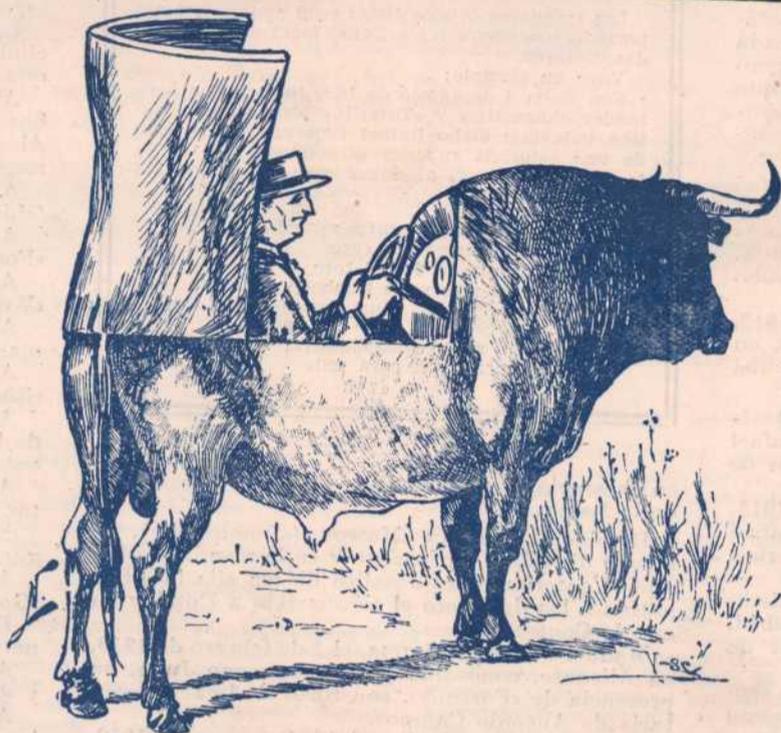
A. N. — Valencia. Pese a cuanto se dijo cuando ocurrió la desgracia, el infortunado Manolo Cortés (Manuel Garrigós Cortés, en realidad) nació el 5 de mayo en 1926, y no en esa ciudad ni en Alcira, sino en Madrid.

Su cogida mortal en Algemesi la sufrió el 28 de septiembre de 1944, al resbalar cuando pasaba de muleta.

Sí, señor, había toreado en esta Plaza de Madrid, pues se presentó en ella, con escasa suerte, el 25 de julio de aquel mismo año 1944, para estoquear ganado de Ignacio Sánchez y Sánchez con Francisco Peris y «Gallito Chico».



QUE BUEN SABOR DEJA UNA GRAN FAENA...



... tremendo documento secreto este que reproducimos. No se asombren. Si empalidecen, gusten una copa de coñac Terry, cobren ánimos y ¡vamos al toro! Pero un toro de verdad, fino de cabos, gallardo de silueta, sobrado de músculos, caribello y con dos cuernos de agudo pitón. ¡Un toro! Mas hoy las ciencias adelantan... y hemos conseguido este sensacional documento de algo que la más rosada fantasía taurina no podía sospechar: el toro conducido. El toro regulado en sus acometidas al son torero de su lidiador. Nada de misterios de la ligazón de sementales, ni complicadas y cabalísticas notas de tienta, ni buscar sangre brava y dócil, ni zalamerías a capitolos influyentes, todo esto con el prodigioso descubrimiento que descubrimos queda arrinconado. Desde ahora en adelante, el multimillonario -lo será en seguida-, autor de este prodigio bovino-mecánico, puesto al servicio del torero que lo descubra, este fabuloso inventor, acomodará dentro de la piel brava de un toro los aparatos necesarios y el piloto que los maneje. Salida del chiquero. Velocidad a fondo «Asustaito» el público. ¡Vaya toro! Tela subalterna de tanteo: un acosón para demostrar peligro. Lances a la verónica del maestro: el ir y venir largo y suave. Los puyazos en lo alto del morrillo, en un sumidero marcado que mana sangre perfumada. Acometidas fieras a los rehiletes y suavidad pastosa, larga de viaje para la pañosa. ¡Una delicia! ¡El toro ideal! ¡El éxito increíble! y para premiar tanta nobleza y bravura, el perdón de la vida del toro, ahorrándose así que los estoques estropeen su mecanismo y lleguen al piloto que tanta bravura mecánica, infalible, controla. Perdonada la vida, vuelta a volver al ruedo con las necesarias reparaciones y ¡a triunfar!

Tenemos este secreto. ¡No empujen! Pero por si acaso aún no es perfecto, esta magnífica torería moderna que siga su triunfal camino ante ese misterio que en el embestir bien o mal fué, es y será un toro.

(Archivo Conde de Colombl.)



...y el coñac

CENTENARIO

TERRY